

La Ilustración Artística

AÑO XVIII

← BARCELONA 17 DE ABRIL DE 1899 →

Núm. 903

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



REGRESO DE LA PESCA, cuadro de Luis Dettmann

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea. Asfixia*, por Emilia Pardo Bazán. — *El notable pintor francés Juan Geoffroy*, por M. Guillemont. — *Frases populares. ¡Más rico que Cresol*, por Lope Barrón. — *Enma. Episodio dramático*, por A. Larrubiera. — *La gran industria*, por A. Sánchez Ramón. — *Nuestros grabados. Problema de ajedrez. En el fondo del abismo*, novela (continuación). — *Guerra de Filipinas*. — Libros recibidos. — *El nuevo unicycle*.

Grabados.— *Regreso de la pesca*, cuadro de L. Dettmann. — *Alejandro Volta*. — *Juan Geoffroy*. — *El enfermito*. — *Los hambrientos*. — *La hora de la merienda*. — *El santo del maestro*. — *Preparando la lección*. — *La clase de párvulos*, cuadros de J. Geoffroy. — *La cantadora*, cuadro de C. de Paulsinger. — *¡A ver si la cojol*, cuadro de G. Cornicelius. — *Antigua plaza de Pontevedra*, cuadro de A. Souto. — *El torrente*, cuadro de F. Bridgman. — *Una artista precoz*, cuadro de S. Sánchez Barbudo. — *Una estrella*, cuadro de G. Max. — *D. Joaquín Rubió y Ors*. — *Monumento á Pasteur*. — *Excmo. señor D. Guillermo Chacón y Maldonado*. — *Guerra de Filipinas. Retratos, tipos y paisajes*. — *El nuevo unicycle*.



ALEJANDRO VOLTA.

Centenario del descubrimiento de la pila de su nombre

Con motivo del próximo centenario del descubrimiento de la pila de Volta, es de oportunidad la publicación del retrato del célebre físico italiano que con el aparato de su nombre señaló el punto de partida del estudio de las corrientes eléctricas, por el cual se ha venido en conocimiento de las grandes maravillas con la electricidad relacionadas, que son la mayor gloria de nuestro siglo. Por este mismo motivo prepáranse en Como, ciudad en donde nació Volta en 1745 y murió en 1827, grandes solemnidades científicas, entre ellas la celebración de una exposición de aparatos eléctricos, especialmente de pilas, y de aplicaciones de la electricidad; exposición á la cual están invitados los electricistas y telegrafistas de todo el mundo, y en la cual se concederán varios premios á los que presenten inventos útiles y á los que con mayor rapidez transmitan telegramas por medio de los diferentes aparatos empleados en telegrafía.

La exposición se inaugurará á principios del próximo mes de mayo, y además de ella se celebrarán varios festejos en conmemoración de una de las fechas más célebres en los anales de la ciencia. Una de las ceremonias principales será la colocación en el monumento de Volta de dos magníficas coronas, adquiridas con el producto de una suscripción abierta entre los telegrafistas de todo el mundo.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

ASFIXIA

¿Dónde hay cosa más actual que las desdichas de España? Actual, sí, y al mismo tiempo ¡tan antigua! No viene de ayer, ni de anteayer... De siempre, ó por lo menos de épocas que ya no alcanza la memoria.

Tales ideas me asaltan al leer los dolorosos y angustiosos títulos de una docena ó docena y media de libros que tengo sobre la mesa, como elementos dispersos de consulta y meditación para la conferencia que he de dar en París dentro de pocos días. Entre esos libros hay algunos de autor extranjero, en que nos ponen como chupa de dómine; y los más son españoles y constituyen una verdadera «Elegía á la pérdida de España.»

Es curioso que los libros españoles á que me refiero, en su mayor parte, sean obra de autores, si no por completo desconocidos, al menos no muy nombrados anteriormente. Los literatos de gran renombre de España no han abierto la boca en esta ocasión. Decíame no sé quién hace pocos días: «En España no debe de haber poetas, cuando no han cantado ni llorado la catástrofe nacional.» Otro tanto podría afirmarse, así en conjunto, de los prosistas famosos.

* *

No cabe duda que los grandes acontecimientos modifican profundamente nuestro criterio y nuestras

convicciones, ó por lo menos las colocan en tela de juicio ante el tribunal de nuestra propia conciencia. Hasta la fecha creí yo que la literatura debía desentenderse, con cierto aristocrático desdén, de las cuestiones sociales. Sin negar el mérito de obras en que influye directamente el estado de la sociedad, prefería las que sólo nacieron y vivieron en las serenas regiones de la belleza pura. — Hoy no diré que haya variado de opinión por completo; sin embargo, noto que mi fe en la estética libre se ha debilitado. Me duele, me apena ver que las letras propiamente dichas conservan su olímpica impassibilidad en presencia de tan terribles y reiterados golpes. Tratando de hacer mi composición de lugar, tendencia natural en un espíritu ecléctico, saco en limpio que según la situación de los pueblos debe ser y manifestarse la literatura. Un pueblo próspero, feliz, con amplios horizontes, es natural que tenga una literatura independiente y desligada de compromisos, que volando por esfera superior y distinta de la práctica, no aspire á más fin que realizar y expresar la hermosura ó la verdad íntima, el lirismo. Un pueblo como el español, tan atrasado, tan desorientado y tan infeliz, necesitaría más bien una literatura de acción, estimulante y tónica, despertadora de energías y fuerzas, remediadora de daños. Sólo que...

Sólo que, en tal pueblo español, nadie leería esa literatura (ni la otra). Precisamente he aquí uno de los síntomas de nuestra grave enfermedad; la inapetencia literaria. A no ser por el auxilio *in extremis* del mercado de América, bueno andaría nuestro comercio de libros. Esto evita cargos de conciencia á los escritores, y les tranquiliza respecto á su delicada y honrosa misión. Como no sea para influir sobre los sud-americanos, no sabemos para qué se escribiría aquí algo relativo á nuestras catástrofes. Señalaba yo al Sr. Macías Picavea, autor de *El Problema Nacional*, libro notabilísimo, puntos que en otra edición me agradaría infinito ver tratados por tan competente pluma; y el Sr. Macías me contestaba, entre escéptico y modesto, que no era verosímil segunda edición de su obra. Hubiérase publicado ésta en Francia á raíz de los desastres, y las ediciones se multiplicarían, y la prensa llenaría sus columnas con el examen de las opiniones, datos y apreciaciones del autor. Aquí no he visto que ningún periódico se tome tal molestia. ¿Culpa de los periodistas? Sí, pero del público, del medio ambiente, en primer término. El lector pide extensas revistas taurinas, del género inaguantable, con los cecellos patosos y los barbarismos achulados tan en moda; quiere además que le tengan al corriente de las probabilidades máximas y mínimas que en Barba de Puerco ó en La Ajosa reune la candidatura del niño cunero Refuláñez ó Merengáñez; no perdona el escándalo de la calle H ó B, ni el «drama conyugal», ni el «crimen pasional», ni el infundio, ni el timo, ni la bronca, ni la culebra — en la taberna del Gordo ó del Mellao; — pero que no le vengan á dar la lata (así se habla, y entre gentes de levita ó frac) con todo eso de la educación, de la agricultura, de la cultura nacional, del problema económico y del plan curativo aplicable al cuerpo enfermo. ¿Educación? Para eso están los maestros de escuela con sus ayunos al traspaso y sus hambres calagurritanas. ¿Agricultura? Venga la noria morisca, el arado prehistórico, y tan campantes. ¿Cultura nacional? Nunca; antes la muerte. Perdería esta nación su mayor hechizo, la *pátina* ó barniz del tiempo, y además sus virtudes y fuerzas morales, que consisten en eso precisamente, en no tener de cultura ni miaja... ¿Problema económico? Vayan pagando el cupón, y trampa adelante... Y ¡eal!, no nos obliguen á enterarnos de eso; déjennos en paz. Sobre que estamos tan mal y tan agobiaditos, aún quieren que nos echemos al colete libros y artículos que nos han de cargar la cabeza en balde...

* *

Mis crónicas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dieron motivo á que me escribiesen desde América varios españoles, quejosos de mi pesimismo y lamentándose de que yo insistiese en señalar ciertos defectos de la infortunada patria. Creían aquellos españoles, de honrada intención, pero equivocadísimos, que se hace un bien á las naciones contribuyendo á engañarlas y á engreirlas en falso. Las faltas individuales debe disimularlas la caridad y atenuarlas la benignidad y la prudencia; los errores colectivos conviene denunciarlos sin miedo. Y las mismas faltas individuales, cuando afectan á la colectividad en derrechura, es preciso que salgan á luz, que se castiguen del modo más severo y ejemplar. — Como quiera que ello sea, si los españoles que desde América se dirigen á mí — y á quienes no puedo responder particularmente por falta de tiempo, debiendo mis escritos servir de contestación, — leen atentamente los diarios

y llegan á conocer alguno de los libros á que aludí al comenzar la presente crónica, ¡cuán benigna y anodina les parecerá mi crítica, cuán teñido de rosa mi pesimismo, cuán suave mi pluma! Pone espanto lo que se imprime ahora, y cuenta que es flor de cantueso al lado de lo que se dice, de lo que se murmura, de lo que se insinúa y de lo que se averigua á cada minuto.

* *

Van llegando los testigos oculares, arroja el mar á nuestras costas los rotos despojos del gran naufragio, y aprendemos cosas sospechadas vagamente y sobrepujadas por la negra realidad. — De un muy extraño fenómeno, determinado por la pérdida de las Antillas, me enteró la meritísima escritora y española Eva Canel, recién llegada de Cuba. Díceme esta señora (y ella misma lo prueba experimentalmente) que á consecuencia de lo ocurrido, los partidarios de la causa española en Cuba se han hecho todos carlistas. ¿Por qué? Eso es lo que no me parece satisfactoriamente explicado: no acierto á comprender la razón, quizás por culpa de mi desconocimiento de aquella atmósfera, de las complicadas peripecias de aquella lucha. Acaso deba achacarse á la desesperación, á la rabia, al natural desconsuelo de una gente más patriota que la patria misma, y á quien la patria envió soldados y dinero, pero no jefes ni calor de simpatía, y á quien quitó, por combinaciones políticas, que ahí está lo malo, el único caudillo que les infundía confianza, el general Weyler. A un monje muy discreto le oí decir que D. Carlos es *el clavo ardiendo* á que se agarra España en sus momentos de suprema agonía. Tiene la ventaja de ser *otra cosa*, diferente de lo que existe, y lo que existe nos ha lanzado al abismo. ¡Lástima no poder abrigar fe ciega en D. Carlos! (No me refiero á la persona, hablo de los principios y soluciones que D. Carlos representa). A los españoles de las Antillas quedales, por lo menos, una ilusión. Peor andamos los que las hemos perdido todas.

* *

¡Fe en las soluciones carlistas! ¡Pues si están ensayadas; si las han aceptado y practicado los gobiernos de la Restauración, y especialmente el liberal! — No podría D. Carlos, por mucho que se lo propusiese, restringir más en España la acción del espíritu moderno, ni aislarnos más de Europa. Las instituciones que significan progreso, aquí han sido letra muerta. En carlista y en integrista hemos vivido, sentido y pensado, por miedo á los integristas y carlistas, por no darles armas, por no padecer guerras civiles. Política que los liberales extremaron, pues necesitaban demostrar que no era su ánimo innovar cosa alguna; que el *statu quo* no tiene tan convencidos prosélitos. Claro que el gobierno no se estaba quieto del todo: parálitico de las regiones donde se asienta el corazón, conservaba no obstante en actividad la mano izquierda y el estómago; éste, ya se sabe para qué; aquélla... para dar vueltas y más vueltas al manubrio electoral. — Y ya que he nombrado á Macías Picavea, con una cita suya terminaré: «Así se explica el fenómeno, inconcebible para quienes lo observan sin estar en el secreto, de no hablarse jamás, ni preocuparse, entre ministros, senadores, diputados, altos funcionarios, diputados de provincia y concejales, de asuntos de higiene, pedagogía, técnica administrativa, organización militar, poder naval, sociología política, problemas de producción, exploraciones geográficas, cuestiones coloniales, evolución de las grandes competencias mercantiles..., materia de la complejísima vida civil en las sociedades modernas, sino únicamente, cerradamente, febril y morbosamente, de recomendaciones, de puestos, de intrigas, de sonrisas prometedoras, de semblantes adversos, de lisonjas, de granjerías, de fórmulas conciliatorias ó venganzas de camarillas, de quejas en el reparto del botín ó satisfacciones bien retribuidas, de amenazas ó esperanzas, de combinaciones de personal, de ascensos, de olvidos, de murmuraciones, de crisis..., una chismografía feminista y camarillesca, que á los iniciados les cosquillea deliciosamente, les sacude con voluptuosa vibración los nervios, les enajena y transporta..., pero á un hombre íntegro y sano le abruma, le asfixia, y llega á producirle hasta las repugnancias del impudor y las náuseas del emético...»

Cuadro trazado de mano maestra, palpitante de realismo. Atmósfera letal en que agoniza España. — Vamos á salir de ella por breves días, á pasar la frontera, á respirar el aire de los pueblos modernos y á sentir con más viveza el contraste... La próxima crónica la escribiré en París, donde lo mucho que se hablará del *affaire* me recordará lo poco que aquí importa la *débacle*.

EMILIA PARDO BAZÁN

EL NOTABLE PINTOR FRANCÉS JUAN GEOFFROY

Todo el arte de este pintor puede sintetizarse en dos conceptos: la escuela de aldea y la miseria de los humildes. En su taller no se ven más que cuadros, estudios, pasteles, acuarelas, todos inspirados en el



El notable pintor francés Juan Geoffroy

mismo tema, los niños, pero los niños de la calle, los niños pobres calzados con zapatos sobrado grandes y vestidos con pantalones demasiado cortos.

Pintores de distintas épocas han tomado la infancia para asunto de sus cuadros; pero Geoffroy es el único que, respetando el encanto a ella inherente, ha sabido comprender y expresar su psicología. Cada uno de sus cuadros es un pequeño drama construido de mano maestra, para cuya combinación el arte alíase con la verdad sin menoscabarla en lo más mínimo. Las diversas expresiones de los pequeñuelos están sorprendidas al paso, en el relámpago de la visión rápida y consciente, y constituyen retratos anónimos, vividos, naturales en su acostumbrado medio ambiente.

Sin remontarse a la síntesis a veces nebulosa de Carriere que con su pincel glorifica el amor maternal, que canta la carne de la carne de la mujer y que nos presenta el vástago entre los brazos y apretado

contra el seno y los labios de la que le ha dado el ser, Geoffroy circunscribe su estudio, su ternura, su misericordia únicamente al niño, estudiándolo fuera de las contingencias, tomándolo para sí mismo y presentándolo en un delicioso monólogo. Su emoción es infatigable y lo mismo se ha despertado en las aldeas de Bretaña que en los arrabales de Biskra: bajo su gorro blanco como bajo la encarnada chequia, sus pequeños modelos son siempre esa joya de la existencia que forma parte, la mejor, de nosotros mismos, con sus ojos límpidos y asombrados, su encarnación adorablemente tierna, sus ademanes rudimentarios y su graciosa reducción de humanidad. Hace tanto tiempo que está familiarizado con estos modelos, que sabe todos sus secretos, conoce todos sus detalles y está en posesión de todos sus misterios.

Y si su obra es emotiva, en vez de ser simplemente encantadora, débese esto a que se ha encariñado con la debilidad y la fragilidad de los pobres niños; a que las circunstancias se los han hecho ver en escenarios especiales, en categorías particulares de la sociedad, donde el niño es precisamente lo más endeble, lo más verdadero y lo más expuesto a los deplorables atavismos y a las degeneraciones inmerecidas. En un billete para una tómbola de la «Unión francesa para el salvamento de la infancia,» dibuja unas niñas entecas de rostros demacrados; en *Los desheredados*, cuadro que figura en el Museo del Luxemburgo, sienta en el banco de espera a un pobre niño con muletas, y en la *Visita al hospital*, junto al padre, el obrero intimidado, encogido, coloca la cruel aparición del niño moribundo.

A los que en la obra de Geoffroy sólo han visto la graciosa picardía de los chicos que salen de la escuela en medio de una lluvia torrencial de la que apenas les abriga un destrozado paraguas; a los que sólo se han fijado en los tres pilluelos hipnotizados ante un aparador de juguetes; a los que sólo han puesto su atención en las maliciosas sonrisas de los niños que juegan a la gallina ciega; a todos estos podrá parecerles tal vez que pinto con colores demasiado negros el modo de ser del artista, que exagero la especie de socialismo conmisericordioso que en sus obras se advierte. Y sin embargo, esta es la verdadera nota íntima del pintor, y en prueba de ello citaré únicamente la serie de cuadros moralizadores que recientemente ha pintado y en los cuales nos muestra las consecuencias del alcoholismo en los obreros, los orígenes nefastos de las generaciones enfermas, asociándose de esta suerte al pensamiento de Dumas, hijo, que se revolvía contra «el arte por el arte.»

«El arte por el arte — ha escrito el ilustre dramaturgo en el prólogo del *Hijo natural* — es una frase

completamente vacía de sentido. Toda literatura que no se propone la perfectibilidad, la moralización, lo ideal, en una palabra, es una literatura raquífica y malsana, que nace muerta. La reproducción pura y simple de los hechos y de los hombres es un trabajo de escribano y de fotógrafo, y desaffo a que se me cite un solo escritor, consagrado por el tiempo, que no haya tendido al mejoramiento de la humanidad... Lo real en el fondo, lo posible en el hecho, lo ingenioso en los medios, esto es lo que se puede exigir de nosotros.»

Este principio puede fácilmente aplicarse a Geoffroy: la pintura no le ha servido solamente de pretexto para jugar con los colores, para ser un virtuoso de la paleta, un confeccionador hábil; su preocupación va más allá y se coloca muy por encima de la



EL ENFERMITO, cuadro de Juan Geoffroy

brillantez de los reflejos de una caldera, del almidón de un cuello, de los calados de un encaje, de los matices de una tela; no se contenta con ver, sino que se esfuerza en pensar, interrogando y escrutando el alma del niño que le sirve de modelo. El conjunto de su obra constituye, por decirlo así, la epopeya de la infancia, epopeya particularmente conmovedora porque la limita a esos pobres pajarillos que no siempre tienen asegurado el nido y el sustento y cuya frágil existencia está de continuo expuesta a los embates de las borrascas y de los huracanes. Algunos de sus croquis, en los cuales la emoción primera, instantánea, está casi taquigrafiada por un dibujo rápido, tienen una elocuencia de documentos que a veces se atenúa en el cuadro compuesto, ya terminado: en sus cartones, en los bosquejos que llenan las paredes de su taller, en sus esbozos, es en donde pueden apreciarse completamente las habituales preocupaciones del artista, en donde pueden encontrarse los embrionarios puntos de partida de la mayoría de sus lienzos.

El artista lleva en sí mismo su obra, que se refleja en él, que con él forma un solo cuerpo y tiene con él relación íntima: Juan Geoffroy, bajo de estatura, moreno, flaco, delicado, mimado por un afecto casi maternal que no se ha desmentido un solo día, que crea a su soledad un maravilloso ambiente de familia, parece, con su flor y su cinta encarnada en el ojal, un muchacho tímido, sencillo, modesto: su discreta filantropía es la del hombre que se acuerda de los días difíciles. El artista paga ahora una letra que tomó en otro tiempo sobre su porvenir y distribuye un poco de la felicidad de que disfruta.

Los comienzos de Geoffroy fueron penosos: salido, como otros muchos pintores, del arte industrial, cuando podía escapar al trabajo



LOS HAMBRIENTOS, cuadro de Juan Geoffroy

FRASES POPULARES

¡MÁS RICO QUE CRESO!

Este último rey de Lydia sucedió en el trono a su padre Aliates el año 657 antes de J. C.

Los historiadores, que no están acordes en el número de pueblos que Creso sometió a su poder, convienen en que aumentó considerablemente sus heredados dominios en guerras felices y humanas.

Las inmensas riquezas que la fama le asigna, cree Herodoto que pudieron ser el fruto de ciertas minas inmediatas al río Pactolo, cuyas aguas arrastraban arenas de oro, según la fábula.

Después de sus conquistas militares y de los tesoros que acumuló, este legendario monarca se produjo como el más liberal y magnífico de su tiempo atrayendo a su corte a los sabios de todos los países, deseoso de aprovecharse de sus conocimientos y de recrear su espíritu nada ofuscado con las mercedes que los dioses le otorgaran. De Solón quedóse admirado, cuando luego de mostrarle las preciosidades de su morada y de preguntarle si conocía otro hombre más feliz, contestó el ateniense: «¡Muchos!»

— Tendrán mayor caudal, interrogó amostazado el soberano.

— No, menos; empero son más dichosos... Y se extendió en oportunas consideraciones encaminadas a persuadirle de que varón alguno antes de su muerte puede sin riesgo vanagloriarse de su ventura.

Y ciertamente que la fortuna se manifestó más tarde muy adversa con Creso, pues perdió al heredero del trono en una cacería y fué despojado de la corona y hecho prisionero

en la renombrada batalla de Tím-brea; libertándole de la hoguera el nombre de Solón que fervorosamente pronunciara en tan terribles momentos recordando sus sabias máximas.

A contar de tal desastre, este rey que tiempos atrás enriqueciera con sus presentes los templos de toda la Grecia, vióse obligado a vivir de la generosidad del vencedor Ciro.

LOPE BARRÓN



LA HORA DE LA MERIENDA, cuadro de Juan Geoffroy

dinario que le proporcionaba el sustento, se dedicaba a llenar de croquis sus álbums, que hoy contienen un tesoro de documentos curiosos. Sus primeros lienzos vendieron con grandes dificultades, y hoy el artista refiere con triste remembranza sus antiguas peregrinaciones por los almacenes de los comerciantes para quienes su nombre era todavía desconocido. Más adelante, la casualidad, circunstancias favorables, el afecto del matrimonio Girard que lo consideró como hijo suyo y la preciosa aptitud para observar la vida física y moral de los niños decidieron su vocación.

Actualmente goza de la absoluta notoriedad del especialista; muchos museos se honran con sus obras y el ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes le ha confiado no pocos encargos: así ha ejecutado, por encargo oficial, la *Escuela primaria*, la *Escuela de niñas en Bretaña*, la *Escuela franco-árabe*, la *Escuela maternal*. Pero estos cuadros son éxodos momentáneos, caprichos que tal vez él, por su propia iniciativa, no habría tenido, porque su verdadero ambiente son el arrabal de la populosa ciudad, el barrio popular. Y apenas se hubo establecido en la casita de la calle de las Lilas en que hoy habita, la solicitud municipal hizo construir delante de sus ventanas una escuela, devolviéndole de este modo sus modelos predilectos.

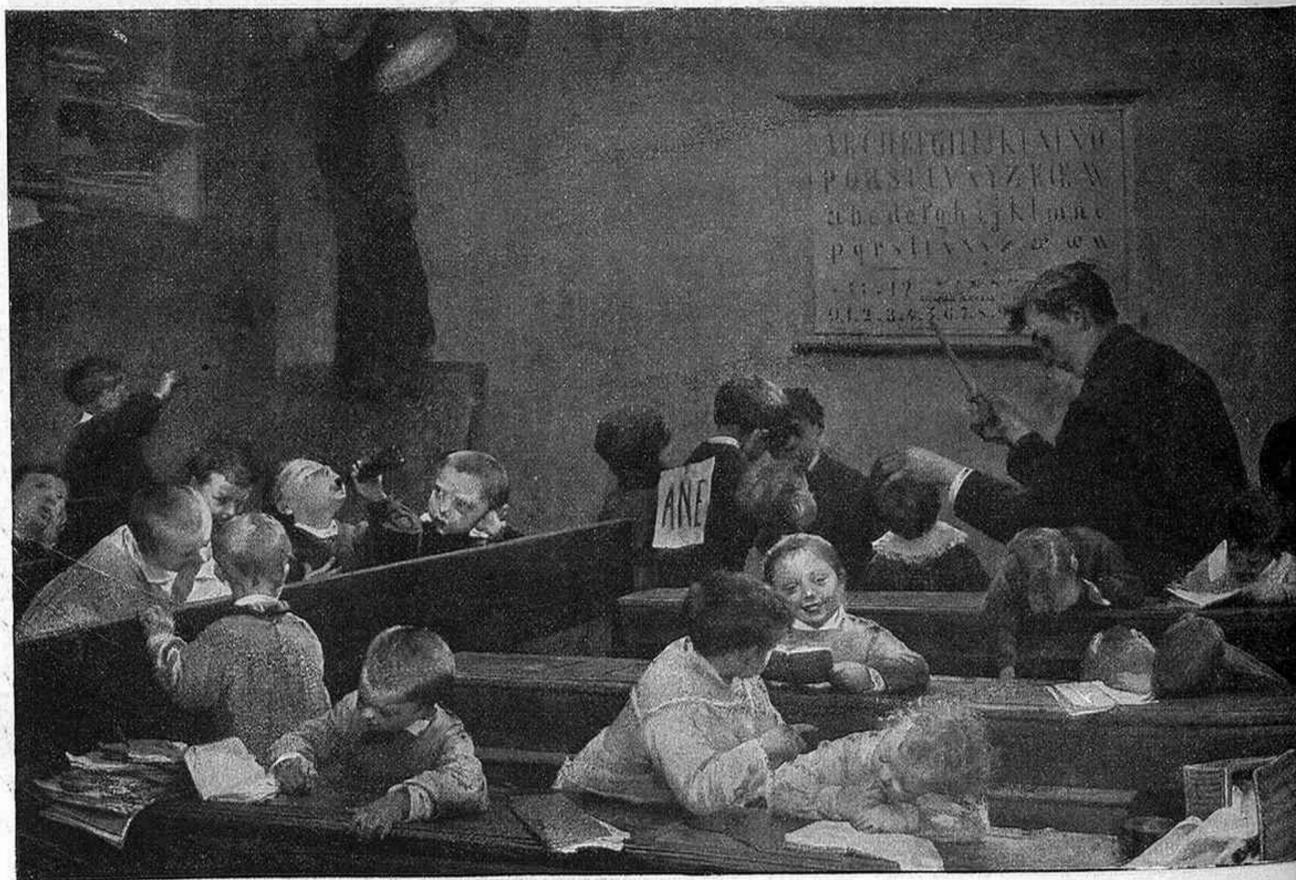
Geoffroy se muestra fraternal con los humildes, indigentes ó miserables; y su hogar, aunque cómodo y elegante, tiene la sencillez que a su carácter conviene: a él acuden los pequeñuelos como a un oasis de bienestar y en él encuentran flores, sonrisas y golosinas. Si el éxito del dinero y la gloria necesitaran ser perdonados, Juan Geoffroy hallaríase al abrigo de cualquier odio ó envidia; los pobres desheredados lo ampararían contra ellos mismos y sobre la vieja verja que cierra el jardincillo de su casa trazarían una cruz protectora.



EL SANTO DEL MAESTRO, cuadro de Juan Geoffroy



PREPARANDO LA LECCIÓN, cuadro de Juan Geoffroy



LA CLASE DE PÁRVULOS, cuadro de Juan Geoffroy

MAURICIO GUILLEMONT



LA CANTAORA, cuadro de Clemente de Paulsinger

EMMA

EPISODIO DRAMÁTICO

Personajes: LUIS, autor dramático. — EMMA, hija de ROSA.
UN ACTOR. — UN EMPRESARIO.

El teatro representa un salón lujosamente amueblado

Escena I

LUIS

LUIS. — (Sentado delante de una mesa escritorio.) (Con satisfacción.) ¡Admirable! Terminé el drama: la adúltera es sorprendida por el marido. El amante huye. La mujer cae de rodillas implorando perdón. El esposo amartilla el revólver y se mata diciendo: «¡Tu amor era mi vida! ¡Mi muerte será el eterno remordimiento de tu villanía!»

Veremos lo que de este desenlace cuentan los señores críticos... ¡Puede que lo tachen de falso! Y sin embargo, está tomado de la realidad. Yo he conocido a los protagonistas de mi drama. ¡Pobre Juan! Era un iluso que vivió en el mundo como en el Limbo: por eso fué muy desgraciado. Juzgaba seres y cosas á través de su alma toda bondad y pureza, y su alma fué víctima de la ingratitud y del egoísmo humanos... Se enamoró de Rosa, una muchacha huérfana: Ofelia por fuera, Cleopatra por dentro. En sus ojos azules parecía imposible que se escondiera el crimen, ¿cómo esperar que un cielo diáfano y purísimo oculte el rayo?... En Juan encontró aquella muchacha desamparada y pobre un amigo, un protector desinteresado que la rodeó de todos los cuidados y cariños apetecibles; le entregó su corazón, su nombre, su alma y su vida, ¡la quería con frenesí! Y Rosa le vendió, le deshonró canalescamente con un monigote que ni moral ni físicamente valía lo que el hombre á quien debió adorar como á Dios... He ahí la base de mi drama. En el final... (Se escucha una voz de mujer que desde la puerta pide permiso para entrar.) ¡Adelante!

(Levantándose y yendo á su encuentro.) (Al reparar en la enlutada retrocede sorprendido.) ¿Usted, señora?..

Escena II

LUIS Y ROSA

ROSA. — Sí, yo que vengo á pedir á usted un favor inmenso.

LUIS. — ¿Un favor?..

ROSA. — Sí; me he atrevido, porque usted, sólo usted puede hacerlo. (Luis ofrece una silla á Rosa. Esta se sienta.) No por mí; en nombre de mi esposo, de su amigo Juan. (Llora.)

LUIS. — (¡Las lágrimas del cocodrilo!) (Con frialdad.) ¿Y se atreve usted á recordar á su esposo?

ROSA. — (Sollozando.) ¡Luis, no sea usted cruel! ¡Harto me ha castigado Dios! ¡Si pudiera con mi vida volverle la suya!..

LUIS. — ¡Ya es tarde!

ROSA. — (Sollozando.) Hace diez años que el remordimiento más terrible destroza mi alma y ni una hora ni un momento siquiera me abandona, ¿qué mayor castigo? ¡Escúcheme usted!.. Sea usted conmigo generoso, con una mujer que llora lágrimas de sangre y que expía su crimen. ¡Sí, Luis, yo he sido una mala mujer; una criminal: he matado á un hombre que me adoraba, con una traición de la que me horripilo!.. ¡Siempre le veo á mis pies, muerto, maldiciéndome! ¡Muchas veces pido á Dios la muerte!.. ¡Esta vida es para mí un calvario que no acaba! ¡No!

LUIS. — (Conmovido.) Cálmese usted y veamos en qué puedo serle útil.

ROSA. — ¡Gracias, Luis! Deseo de usted una recomendación para el empresario del teatro de «Lope.»

LUIS. — ¿Se dedica usted al teatro?

ROSA. — Yo no; mi hija Emma: la hija de Juan.

LUIS. — (Con acento de duda.) ¿Su hija?

ROSA. — (Con energía.) ¡Sí! ¡Su hija! ¡Se lo juro á usted por su salvación, por la salvación eterna de Juan!.. Emma siente vocación irresistible por el teatro: en el Conservatorio aseguran que será una gran actriz. Usted puede hacer que entre en la compañía de «Lope.» ¿Por qué no decirlo? Será el único medio de que no nos muramos de hambre.

LUIS. — Haré lo que usted desee.

ROSA. — ¡Gracias! ¡Gracias! ¿Cómo pagarle este favor que nos hace?..

LUIS. — No; á la memoria de Juan.

ROSA. — (Sombriamente dejando caer á lo largo del cuerpo los brazos.) ¡A su memoria! (Levantándose de la silla.) ¡Adiós, Luis! (Se dirige á la puerta de salida.)

LUIS. — (Acompañándola hasta la puerta.) ¡Adiós!

(MUTACIÓN)

El teatro representa el interior de un cuarto en cuyas paredes cuelgan varios cartelones anunciando obras del teatro de Lope.

Escena única

EL EMPRESARIO

EMPRESARIO. — (Sentado delante de una mesa y en actitud meditabunda.) ¡Es mi ruina la enfermedad de

EL MARIDO. — (Con voz ronca.) ¡Mi vida era tu amor!.. ¡Mi muerte será el eterno remordimiento de tu villanía! (Suena un tiro. Manuel cae muerto á los pies de Emma.)

(EN EL PÚBLICO)

ROSA. — (De pie, asomándose á la barandilla del palco, extiende hacia la escena sus brazos. Grita retratándose en su rostro la locura más espantosa.) ¡Bien, Emma, bien!.. ¡Así asesiné yo á tu padre!.. ¿Oyes?.. ¡Lo mismo! ¡Lo mismo!.. ¡Bravo! ¡Bravo!..

(Rosa palmotea desde el palco furiosamente. Desciende rápido el telón y el público contempla estupefacto á aquel extraordinario é imprevisible personaje del drama.)

ALEJANDRO LARRUBIERA

LA GRAN INDUSTRIA

Juanito había nacido para empleado..., pero nunca tenía destino.

Sabía leer y escribir con cierta corrección, aun cuando los manuscritos los delectaba con alguna dificultad; en punto á cuentas sumaba de corrido cantidades de tres y hasta de cuatro cifras, nada menos; restaba... sus propios recursos, que eran bien escasos por cierto, y dividía á los porteros del ministerio, que ya estaban encorcorados con aquel hombre que diariamente les hacía la tertulia en la antecámara, esperando que saliera el ministro.

Una vez, al cabo de seis años de infructuosas tertulias y gracias á la recomendación de la prima del cuñado del tío del cochero de una marquesa vieja y muy bien relacionada en la alta política, el ministro le concedió una audiencia.

Juanito, colorado como un pavo y dando tormento, en su confusión, á los botones de la levita, expuso á S. E. su atrevido pensamiento.

Juanito balbuceó que lo que pretendía era un destino.

¡Es natural! ¿Qué había de querer el pobre muchacho?

El ministro, que recibió á Juanito de pie y al lado de la misma mampara, como diciéndole «ya puede usted tomar la puerta cuanto antes,» le preguntó casi sin mirarlo:

— ¿Es usted casado?

— No, no, señor, tartamudeó Juanito haciendo volatines con las manos en los ojales del chaleco.

— ¿Luego no tiene usted hijos?, insistió Su Excelencia.

— Cla... claro que no.

— No, no es tan claro... Pero, en fin, ya veo que la situación no es tan apurada como la pinta la persona que lo recomienda. Un hombre solo, de cualquier manera

sale adelante. Veremos... Sin embargo, lo tendré presente... Venga usted por aquí. Adiós, adiós.

Y diciendo esto, el ministro, que era muy amable, le daba golpecitos en el hombro é insensiblemente lo empujaba hacia la puerta.

Juanito se encontró en el pasillo del ministerio, luego en la escalera y después en la calle, zumbándole ruidosamente los oídos y sin saber cómo ni cuándo había llegado hasta allí.

Su pobre levita había quedado sin botones, y Juanito creyó que se los había tragado todos, según lo seca que tenía la garganta.

Transcurrió otro año, durante el cual Juanito hizo 366 viajes al ministerio (porque el año era bisiesto), sin que lograra ver nuevamente á Su Excelencia.

Hubo crisis, en singular y en plural, y Juanito continuaba sin empleo..., y eso que había nacido para empleado.

Viendo que en el mundo oficial no hallaba cabida, pretendió un destino particular.

— Vengo á ver si sirvo para algo, dijo en una casa de banca.

— ¡Hombre, usted sabrá!..

— No; quiero decir que desearía una colocación.

— ¿Es usted casado?.. ¿Tiene usted hijos?

— No, señor.

— ¡Ah! Pues bien fácil le será á usted encontrar lo que desea, aun cuando tenga que esperar, porque un hombre solo...

Resultado: que en la casa de banca no había vacante.

Pasó tiempo y Juanito comenzó á comerse los dedos de aquella misma levita que tuvo botones seis ó siete años antes.



¡A VER SI LA COJO!, cuadro de G. Cornicelius

la primera dama!.. ¡Echa por tierra todos mis planes! ¿A quién doy yo ahora su papel en el drama de don Luis?.. ¡La obra de la temporada si, como espero, no hace fiasco en la noche del estreno! ¡Y el papel es de cuidado! ¡Decidámonos ya que el autor está ausente!.. (Pausa.) ¡Ah! Sí... Lo hará Emma... ¡Vale mucho esa criatura! Andando el tiempo será una Matilde Diez... Decididamente el papel lo hace esa niña. Y de seguro que el autor me lo agradecerá doblemente porque así protejo á su recomendada.

(MUTACIÓN)

Sala de un teatro en noche de estreno: lo más granado de la literatura, las artes, la aristocracia y el dinero se encuentra llenando el coliseo. En todos los espectadores se retrata emoción inmensa. Comienza el tercero y último de los actos del drama. EMMA en el transcurso de la obra ha alcanzado una gran ovación.

En uno de los palcos proscenios ROSA llora de alegría al ver el triunfo obtenido por EMMA, su hija.

Llega la última escena del drama: la más culminante: los ojos de los espectadores se clavan en EMMA.

(EN EL ESCENARIO)

(El marido sorprende á los adúlteros: huye el amante.)

EMMA. — (Cayendo de rodillas ante el actor que representa ser su marido.) (Con entonación dramática. Tendiendo las manos en actitud de súplica desesperada.) ¡Manuel mío!.. ¡Perdon! ¡Perdón!

EL MARIDO. — (Alzando la diestra, en la que empuña un revólver.) ¡No! ¡No te perdono! (Colocando la boca del cañón del revólver sobre su frente.)

EMMA. — (Con un grito trágico abalanzándose sobre su marido.) ¡Manuel!..

Tan á menos llegó el infeliz, después de recorrer con tentativas inútiles toda la escala social, que se dijo:
- Lo que yo necesito es un destino serio, de riguroso luto.

Y ofreció sus servicios en una carbonería.

El carbonero era un hombre caritativo, lo que se llama un buen hombre, así es que dijo:

- Anda allá, muchacho... Tú ya puedes buscártelas. ¡Si fueras un pobre padre de familia!..

Pero como Juanito no era padre de familia, ni pobre ni rico!..

¡Ah, qué idea!.. Juanito, á falta de destino, tuvo una idea, cosa que para muchos es más difícil de poseer que una credencial.

- ¡Si me casara!, pensó. ¡Si tuviera hijos!..

Y desde aquel día dirigió por otro lado sus investigaciones.

En vez de un destino, principió á buscar novia.

Y como nunca falta un roto para un descosido, Juanito tropezó con su verdadero destino; no en el ministerio, sino en la Vicaría.

Yo no sé cómo fué, pero se casó; un matrimonio barato, por supuesto, de quita y pon, como si dijéramos; de lo más arreglado de la clase.

Los primeros meses de matrimonio, Juanito estuvo á punto de comerse á su mujer en varias ocasiones, pero ¡la pobre estaba tan delgada!

Por fin llegó el día en que un ministro dijo en su despacho á nuestro héroe, al mismo tiempo que tocaba el timbre:

- Ahora verá usted al director para que le entregue la credencial.

Y volviéndose á otro individuo que á respetuosa distancia se mantenía dando vueltas á los botones de su raída levita, como Juan en otro tiempo, añadió Su Excelencia:

- Veremos... Usted puede esperar... Usted es soltero y no tiene familia.

- No, señor; soy casado.

- Bien, es lo mismo, porque no tiene usted hijos. En cambio, el señor es casado y tiene ocho hijos...

Tres años he estado sin ver á Juanito, y ayer lo encontré en la Puerta del Sol.

- ¿Cómo te va?, me dijo.

- Regular, le contesté.

- ¿Trabajas?

- Bastante.

- ¿Ganas?..

- Algo.

- ¿Pero no tienes hijos?

- No.

- ¡Infeliz!

Y mirándome con lástima añadió:

- Si necesitas algo, avisa. Sabes que soy tu amigo y que dispongo de algunos recursos...

- ¡Pues qué!.. ¿Te ha tocado la lotería?

- ¡Qué disparate!.. ¡Mejor que eso!.. ¡Soy... padre de familia!!

A. SÁNCHEZ RAMÓN

NUESTROS GRABADOS

Una antigua plaza de Pontevedra, cuadro de Alfredo Souto. — Si la hermosa campiña de Pontevedra ofrece al artista vasto campo para el estudio, no menor es el que le aporta la ciudad, especialmente en la parte formada por antiguas construcciones. Muestra de ello es la típica plaza representada en el lienzo que reproducimos, obra no exenta de dificultades y en la que el señor Souto ha dado una nueva prueba de sus aptitudes y maestría.

El cuadro á que nos referimos figuró en la última Exposición de Bellas Artes y fué adquirido por S. M. la Reina Regente, quien dió testimonio del interés que le inspiran las producciones artísticas de nuestro país y el buen deseo que le anima en favor de las manifestaciones que contribuyen á la cultura y al adelanto de la nación.

El torrente, cuadro de Federico A. Bridgman.

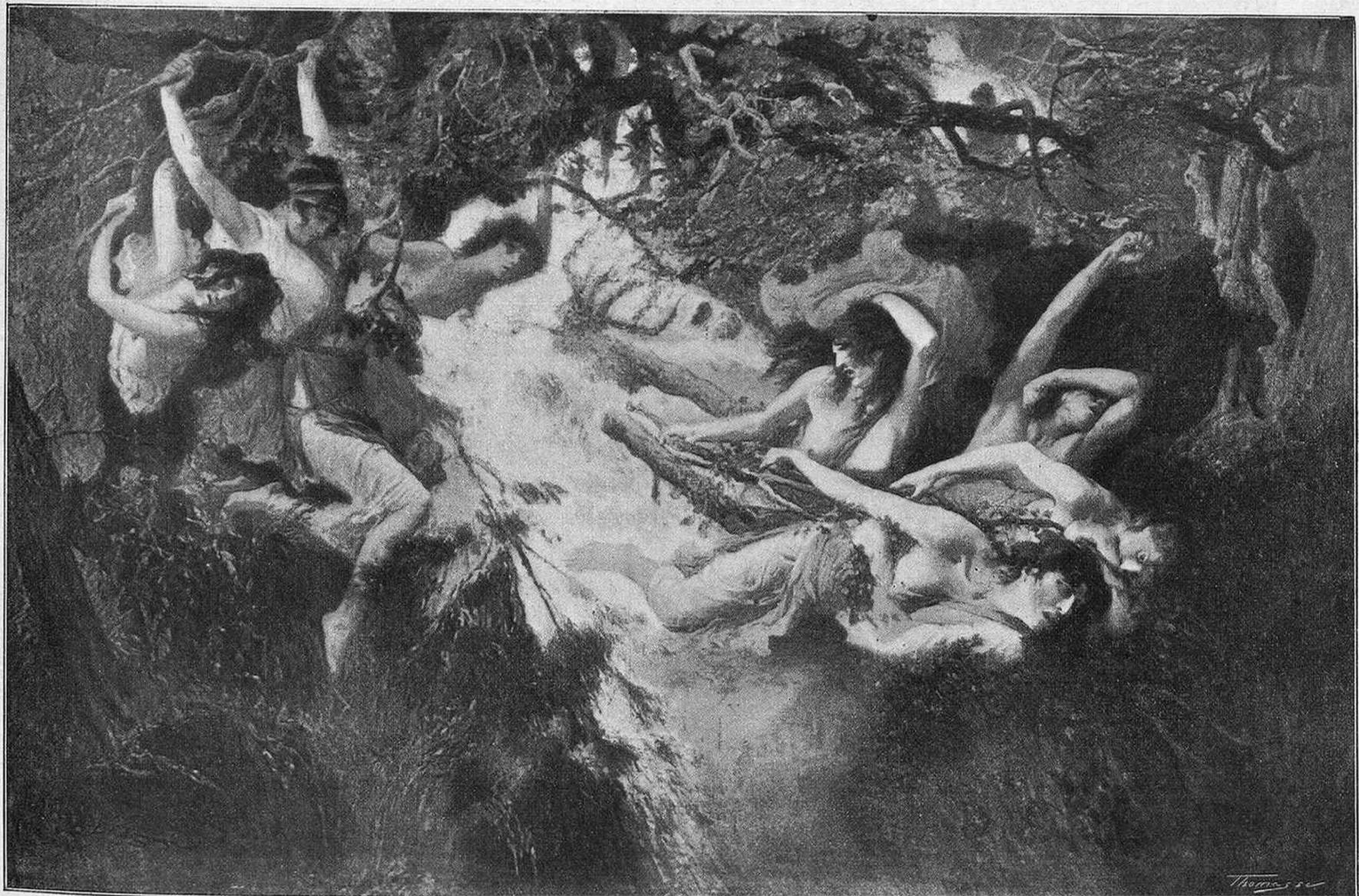
— Aunque norteamericano de origen, bien puede afirmarse que Bridgman es un artista francés, puesto que no sólo estudió en Francia, en la Escuela de Bellas Artes de París bajo la dirección de Gerome, sino que además en París ha residido durante cerca de cuarenta años, hasta que últimamente se ha trasladado á los Estados Unidos. De su valía son testimonio



UNA ANTIGUA PLAZA DE PONTEVEDRA, cuadro de Alfredo Souto

Es cuestión de humanidad, y por ahora no dispongo de más vacante... Adiós, adiós.

Aquel mismo día nuestro Juanito se colocaba en casa del banquero para trabajar las horas que le dejase libre la oficina ministerial, y una empresa de ferrocarriles le confiaba un alto cargo que no exigía más trabajo que la firma de su nómina, y un riquísimo propietario le daba la administración de sus fincas, y hasta el carbonero lo buscaba para que le llevase las cuentas del cisco... Porque ya se ve. ¡Como el infeliz era casado y con ocho hijos!..



El torrente, cuadro de Federico A. Bridgman



UNA ARTISTA PRECOZ, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo



ALFONSO
BIBLIOTECA
MADRID
LITOGRAFICO

UNA ESTRELLA, cuadro de Gabriel Max

las recompensas que en los principales certámenes ha obtenido y entre las cuales citaremos varias medallas en el Salón de París, otra en Filadelfia, las de oro en Berlín, en Amberes y en Munich y las cruces de la Legión de Honor y de la orden de San Miguel de Baviera. Cultiva los más diferentes géneros desde el retrato á la pintura religiosa, desde los asuntos populares orientales modernos á los lienzos decorativos sobre escenas de la antigua Grecia y á los cuadros en que predomine la imaginación. *El torrente* es una obra que demuestra sus poderosos alientos: el agua, que impetuosamente se precipita por entre los peñascos, los árboles seculares cuyas ramas se entrelazan y cuyos troncos azota la corriente, y los genios de la selva que entre los árboles y las aguas aparecen en las más variadas y difíciles actitudes, forman un todo armónico, lleno de vida y de movimiento, en el que se admira tanto la grandiosidad de la composición cuanto el dominio de la técnica que en su autor revela.



D. JOAQUÍN RUBÍO Y ORS, ilustre literato, Rector de la Universidad de Barcelona, fallecido el día 7 de los corrientes (de fotografía de Audouard).

D. Joaquín Rubió y Ors. — Con razón se ha llamado al Sr. Rubió y Ors el patriarca de la literatura catalana: su primera poesía, escrita en 1837 en nuestro idioma regional, fué la señal del renacimiento literario en Cataluña, y muy pronto, á la voz de *Lo gayter del Llobregat*, que este fué el seudónimo adoptado por el señor Rubió, respondieron los innumerables escritores y poetas que tanta gloria han dado á las letras de nuestra región y de España entera. La biografía del Sr. Rubió y Ors está escrita en pocas líneas; en cambio, la simple exposición de su labor literaria exigiría largo espacio. Nació en Barcelona en 31 de julio de 1818, cursó Filosofía y un año de Teología en el Seminario; emprendiendo luego la carrera de Derecho, que terminó en 1841. En 1847, después de unas brillantes oposiciones, obtuvo el nombramiento de catedrático de Literatura Española de la Universidad de Valladolid, pasando poco después á la de Barcelona, en donde ha desempeñado hasta su muerte la cátedra de Historia Universal, habiendo ejercido además los cargos de Decano de la facultad de Filosofía y Letras y de Vice-rector. Pocos días antes de su fallecimiento el Gobierno premiaba sus relevantes méritos profesionales nombrándole Rector de nuestra Universidad, y bien puede afirmarse que tal nombramiento fué acogido con entusiasmo por catedráticos y estudiantes, que siempre profesaron respeto y cariño al compañero ilustre y al maestro venerable, como se patentizó en el acto de la toma de posesión, que figurará como una de las más grandes solemnidades de nuestros anales universitarios. Ya hemos indicado cuán fecunda fué su labor como literato; en la imposibilidad de citar todas las producciones que de su bien cortada pluma salieron, enumeraremos las más importantes: *Lo gayter del Llobregat*, colección de poesías; *Recuerdos de Mallorca*, dos romances; *El libro de los niños*, colección de lecciones morales, de la que se han hecho numerosas ediciones; *Roulor de Llobregat ó sia los catalans en Grecia*, poema épico en tres cantos; *Memoria crítico-literaria sobre El judío errante*; *Manual de elocuencia sagrada*; *Lo doctor F. Vicens García, Rector de Vallfogona*, y sus obras literarias; *Apuntes para una historia de la sátira*; *Epítome programa de Historia Universal*; *Consideraciones acerca de la poesía de la naturaleza*; *Consideraciones sobre los orígenes de la independencia del condado catalán*; *Paralelo entre el catolicismo y las sectas protestantes*; *Lecciones elementales de Historia de España*; *Los supuestos conflictos entre la religión y la ciencia*; *Austias March y su época*; *Santa Teresa de Jesús considerada como escritora*; *La prehistoria*; *El hombre*; *Lutero*.

Sabio, bondadoso, modesto, afable en su trato, de carácter recto, enamorado de los grandes ideales, el Sr. Rubió y Ors ha sido en vida por todos querido y respetado, y su memoria pasará á las generaciones venideras rodeada de la aureola de gloria que le han conquistado su talento y sus virtudes.

Regreso de la pesca, cuadro de L. Dettmann. — El pintor alemán L. Dettmann, nacido en Flensburg en 1865 y discípulo de la Academia de Berlín, en donde estudió bajo la dirección de Thumann y Bracht, cultiva los más diversos géneros, pintando lo mismo un lienzo bíblico, que un cuadro de historia ó de género, un paisaje ó una marina ó una escena popular. Y en todos se muestra artista consumado, que observa con provecho, siente con intensidad y ejecuta con corrección irreprochable. Su característica, sin embargo, es la reproducción de los espectáculos de la naturaleza que traslada á la tela con toda la verdad de la escuela moderna, pero también con cierto lirismo que en vano han intentado proscribir, del arte ciertas tendencias extremadas. Su *Regreso de la pesca* es una prueba del talento con que sabe armonizar esos dos elementos, cuya unión ha de producir necesariamente la emoción estética.

La cantora, cuadro de Clemente Paulsinger. — Existen en nuestra tierra tipos y costumbres que por lo pintorescos atraen la atención del mundo entero: Andalucía, sobre todo, ofrece á los turistas y á los pintores bellezas sin cuento y tiene para ellos encantos irresistibles. Así se explica que artistas de todas las naciones vengan á España á inspirarse en aquel cielo sin par y á buscar modelos y asuntos en las mujeres y en las escenas con que tan pródigamente les brinda la región andaluza. Pasados los tiempos en que los pintores extranjeros pintaban de memoria asunto que con nuestra patria se relacionaba, hoy vienen á beber en la propia fuente, se colocan delante de la realidad y de este modo consiguen producir obras como la bellísima *Cantora* del alemán Paulsinger y otras no menos notables que constituyen un género muy cultivado en el arte universal contemporáneo.

¡A ver si la cojo!, cuadro de G. Cornicelius. — Fué Cornicelius, fallecido en 1898 á la edad de setenta y cinco años, uno de los más respetados representantes de la antigua escuela alemana: sus cuadros de historia conquistaronle merecida notoriedad, habiendo alguno de ellos, como el de «Lutero presentando sus conclusiones,» llegado á ser popular en Alemania. A un género muy distinto pertenece el que publicamos en la página 254, composición delicada y elegante en la cual se descubre la mano de un hábil maestro.

Una artista precoz, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo. — Como todas las producciones del notable artista español, distínguese ésta por la armonía de la composición, por la maestría con que aparecen distribuidos los elementos que en ella entran, por la naturalidad que resplandece en las figuras y por la minuciosidad con que están tratados los menores accesorios. Sánchez Barbudo pertenece al número de pintores españoles que parecen complacerse en acumular dificultades para tener el gusto de vencerlas y que, sin apartarse de la debida proporcionalidad, atiende con igual cuidado á lo principal y á los detalles secundarios que otros descuidan. Su lápiz, firme y seguro, traza las figuras y los objetos con perfecta corrección, y su pincel, sin incurrir en censurables convencionalismos, encuentra siempre colores brillantes que dan á sus cuadros realce extraordinario. Una artista precoz merece incluirse entre las obras más estimables de su ilustre autor.

Monumento á Pasteur en Lille, obra de M. Cordonnier. — El día 9 de los corrientes inauguróse en Lille el monumento erigido al ilustre Pasteur por suscripción pública. El sabio cuyos descubrimientos han producido una verdadera revolución en la medicina y en la higiene, había sido decano de la facultad de Ciencias de aquella ciudad, que ha querido rendirle este testimonio de su admiración y de su cariño. La obra del escultor Cordonnier tiene carácter monumental y



MONUMENTO Á PASTEUR RECIENTEMENTE INAUGURADO EN LILLE, obra del escultor M. Cordonnier

responde perfectamente á la idea que en ella ha debido presidir: la figura de Pasteur, en actitud reflexiva, está admirablemente modelada, lo propio que las cuatro estatuas que adornan el pedestal y que sintetizan la labor prodigiosa del químico eminente cuyo nombre merece figurar entre los de los grandes bienhechores de la humanidad.

Una estrella, cuadro de Gabriel Max. — En bellas artes, como en todo, hay nombres que se imponen, personalidades indiscutibles, firmas que son por sí solas la mejor garantía de la bondad de las obras á cuyo pie aparecen. Gabriel Max pertenece á este número: lo mismo en Alemania, su patria, que fuera de ella se le reputa como una de las más salientes figuras del arte contemporáneo. Muchos cuadros suyos hemos publicado y en todos ellos han podido advertir nuestros lectores una inspiración elevada y una ejecución magistral: estas cualidades se advierten desde luego en *Una estrella*, ese hermoso busto de mujer medio oculto por transparentes gasas que dejan en descubierto un rostro de expresión y pureza de líneas admirables, con toda la poesía de lo ideal y todos los atractivos de una belleza física viviente.

El almirante D. Guillermo Chacón y Maldonado. — A la edad de ochenta y seis años falleció en Madrid el día 28 de marzo último el almirante Sr. Chacón y Maldonado.



EXCMO. SR. D. GUILLERMO CHACÓN Y MALDONADO, almirante de la Armada, fallecido en Madrid en 28 de marzo último

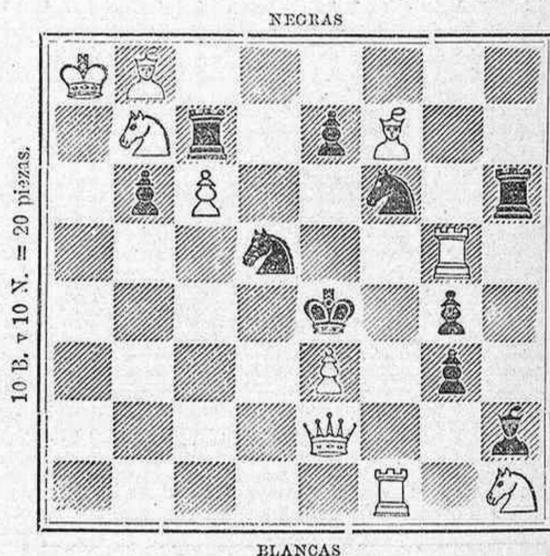
do. Nació en Cádiz, á los quince años ingresó en la Armada y á los veinticinco fué nombrado alférez de navío. El primer mando que ejerció en el mar fué el de la trincadura *Vaudts* en 1836 y el último el de la escuadra de las Antillas en 1876. Al estallar la revolución de septiembre de 1868, no estando conforme con los principios por ésta sustentados, solicitó la excedencia, permaneciendo en tal situación hasta la restauración de los Borbones. Formó parte de la comisión que en Valencia del Rey recibió á D. Alfonso XII, con quien entró en Madrid, volviendo entonces á ocupar el puesto que le correspondía en la escala de Almirantes, ascendiendo á la suprema dignidad de la Armada en 1891. Ha sido consejero de Estado y presidente de la Sección de Guerra y Marina en aquel alto cuerpo, diputado á Cortes, capitán general del departamento de Cádiz, presidente de la Junta Suprema Consultiva de Guerra y Marina y de la Comisión codificadora, y estaba en posesión de multitud de cruces, entre ellas las grandes de Isabel la Católica, San Hermenegildo, Carlos III, Mérito Naval, y del collar de Carlos III.

Necrología.—Han fallecido:

- Miss Isabel Brown, astrónoma inglesa, fundadora y vice-presidenta de la Asociación Astronómica Británica.
- Carlos Merkel, notable historiador italiano, catedrático de la Universidad de Pavía.
- Luis Mizón, célebre explorador francés.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 157, POR JOSÉ PALUZIE



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas. SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 156, POR J. TOLOSA

- | | |
|----------------|-------------|
| Biancas. | Noirs. |
| 1. A c D | 1. P 7 A D |
| 2. C 5 C R | 2. R toma C |
| 3. T 5 R jaque | 3. R juega. |
| 4. T ó C mate. | |

TALLERES DE FOTOGRAFADO. PROCEDIMIENTO DIRECTO, Á LA PLUMA, AL LÁPIZ Y FOTOLITOGRAFICO JUAN CASALS, calle de Balmes, 37, bajo.

EN EL FONDO DEL ABISMO

NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET

(CONTINUACIÓN)

— Cuando pienso que Jacobo está rodeado de bandidos, encerrado en un presidio por un crimen que no ha cometido, se apodera de mí una profunda tristeza. No hay destino más espantoso que el de un desgraciado que oye afirmar violentamente su culpabilidad, que oye probarla, á quien se arroja en un calabozo y se pone en incomunicación, y que al oírse insultar en el despacho del juez de instrucción y en el banquillo, sufre en público la agonía moral y física del más atroz martirio y repite á los demás y á sí mismo hasta volverse loco: «Soy inocente!» Sus protestas son acogidas con voces y sarcasmos. Los jueces se dicen: «¡Qué monstruo!» Los jurados piensan: «¡Vaya un malvado endurecido!» Los periodistas hacen á su costa frases ingeniosas y el público entero se deja llevar por ellos. He aquí un hombre cuya suerte está decidida sin apelación posible. La sociedad, por medio de sus jueces, le ha puesto el estigma de asesino y es preciso que lo sea para siempre. No tratéis de discutir; la ley está ahí y detrás de ella los jueces, que nunca se engañan; pues, como se ha dicho aquí hace un momento, el error judicial no existe, es una impostura inventada por los periodistas. Si de vez en cuando se rehabilita algún condenado, cuya inocencia ha logrado salir á luz, casi siempre después de muerto el víctima, ha sido que una facción poderosa ha logrado arrancar á la justicia infalible la confesión de su error. Y aun entonces se retracta de mala gana. Si, por una casualidad, el sentenciado vive todavía, la fuerza pública, en vez de darle solemnemente todo género de excusas, en vez de reparar el daño moral y material que ha sufrido aquel hombre, confiándole un puesto honroso y lucrativo, le declara á regañadientes que está libre y le pone en la calle, diciéndole poco más ó menos: «Anda, buen mozo, y que no te dejes pescar otra vez.» ¡Oh, justicia, hermosa justicia, bien pagada, muy condecorada y grandemente honrada justicia, yo te admiro!

Al decir esto Cristián prorrumpió en una carcajada. Ya no era el frío y tranquilo Tragomer, del que se burlaban amablemente las muchachas por encontrarle demasiado reservado. La sangre asomaba á su tez y sus ojos brillaban. Se volvió hacia Marenval, que no acertaba á decir palabra, y continuó:

— Hace dos años que Jacobo está agonizando bajo el peso abrumador de una condena no merecida. Su madre está en duelo, y su hermana, desesperada, quiere hacerse religiosa. Y todo porque un bribón desconocido ha cometido un crimen y con extremada habilidad ha sabido atribuírselo á ese infeliz, quien por su parte no parece sino que lo había preparado todo de antemano, á fuerza de desorden, de imprudencia y de locura, para que se le supusiese culpable y para que le fuese imposible probar que no lo era.

Marenval empezaba á estar inquieto. Los comentarios de Cristián sobre la pretendida infalibilidad de los jueces habían enfriado su entusiasmo. Encontraba que el interés del relato había languidecido, y con todo el rigor de un crítico que reclama un corte en el diálogo dijo:

— Nos estamos extraviando, Tragomer; volvamos á Lea Peralli. Me ha dicho usted que la encontró. Pero ¿dónde, en qué circunstancias?.. Eso es lo que yo quiero saber. Ahí está el nudo de la intriga. Dejemos lo demás para otra ocasión y hábleme usted de Lea Peralli. Estaba usted en San Francisco y se encontró con ella. ¿Dónde? ¿Cómo?

— De un modo tan sencillo como inesperado. Había yo llegado el día anterior con Raleigh-Stirling, el famoso *sportman* escocés, que se dedica á la pesca del salmón y al que había encontrado en el lago salado capturando monstruos. Se vino conmigo, dispuesto á seguir su pesca en Sacramento, y yo me entretuve en cazar en el Canadá, donde maté algunos bisontes. Hacía, pues, algunas semanas que ambos vivíamos en el desierto y fué para nosotros un cambio agradable el encontrarnos en medio de la animación civilizada de una ciudad, entre compañeros amables. Precisamente el banquero más rico de la ciudad, Sam Pector, era pariente de mi compañero de camino, y en cuanto supo nuestra llegada, nos envió á buscar en su coche, hizo recoger nuestros equipajes en el hotel y de grado ó por fuerza nos instaló en su casa. Era el tal un solterón de cincuenta años, y rico como lo son los de aquel país, vivía como un prínci-

pe, sin privarse de ningún placer. El primer día, después de una comida excelente, nos dijo: «Esta noche hay ópera: se canta *Otello* por Jenny Hawkins, que hace de Desdémona, y el gran tenor italiano Novelli, en el personaje del moro. Iremos, si queréis, á oírlos en mi palco. Si os aburrís, volveremos á casa ó nos iremos al círculo Californiense; como queráis.» A las diez entrábamos en el proscenio de Pector y nos encontramos un público entusiasmado con los cantantes, que realmente tenían talento, pero que estaban secundados por detestables artistas que convertían la representación, fuera de las escenas de los protagonistas, en un verdadero escándalo musical. Jenny Hawkins no estaba en escena ni apareció hasta el final del acto. Al verla, experimenté la impresión muy clara de conocer á la mujer que acababa de presentarse ante mí. Era una morena de facciones acentuadas, ojos atrevidos y aventajada estatura. Se adelantó hacia el proscenio y empezó á cantar. En el mismo instante, como si la memoria me acudiese repentinamente, me dí cuenta del parecido que me había chocado. Jenny Hawkins era el vivo retrato de Lea Peralli, pero una Lea tan morena como rubia era la otra, más alta y más gruesa. La impresión que experimenté fué sumamente penosa. Me volví á mirar hacia el público para no ver aquel fantasma que allá, en el fin del mundo, venía á recordarme precisamente las dolorosas circunstancias que me habían hecho expatriarme. Pero si no la veía, oía su voz, que cantaba la hermosa melodía de la plegaria. Con mucha frecuencia había oído cantar á Lea cuando iba á su casa con Jacobo, pero no reconocía su voz. Era la misma y no lo era, así como la cara de Jenny era la de Lea y sin embargo se diferenciaba de ella en ciertos detalles. Y después, ¿cómo había de ser aquella cantante Lea Peralli, que había muerto en la calle Marbeuf dos años antes y cuya muerte expiaba Jacobo en la Numea? ¡Locura! ¡Ilusión! Encuentro fortuito que no podía tener ninguna consecuencia. Sensación que duraría el espacio de una velada y que se desvanecería en cuanto cayese el telón. ¡Ay! La terrible realidad que aquel parecido evocaba en mí se grabaría en mi alma más irrevocable que nunca. Pensaba yo todo esto mientras oía cantar á la artista, y sin embargo, la emoción que había sentido al verla aparecer en escena había sido tan viva, que quise comprobarla por un nuevo examen. Me volví y miré á aquella mujer. Estaba arrodillada en un reclinatorio, con la hermosa cabeza apoyada en las manos cruzadas y con los ojos fijos en el cielo como para implorarlo. Me estremecí. Por segunda vez y con mucha mayor intensidad que la primera, tuve la sensación de que Lea Peralli estaba delante de mí. Una noche, en que Jacobo la había maltratado, después de una de sus violentas y frecuentes querellas, la vi arrodillarse así delante del sillón en que su amante estaba recostado. En aquel momento me parecía verla con los codos en los brazos del sillón y la mejilla apoyada en las manos cruzadas, dirigiendo á Jacobo una sonrisa tierna y suplicante. Era la misma fisonomía, la misma actitud, la misma mirada, la misma sonrisa. ¿Era posible que existiera tal semejanza, no ya tan sólo física, sino moral? Aquella prueba afirmó mi creencia más de lo que yo deseaba y una turbación extraordinaria se apoderó de mí. Me incliné hacia el banquero y le pregunté:

— ¿Conoce usted á esta Jenny Hawkins?

— Ciertamente. Es la tercera vez que viene á cantar en San Francisco y siempre ha tenido mucho éxito.

— ¿Ha hablado usted con ella?

— Más de diez veces. He cenado con ella cuando era amiga de mi amigo John-Lewis Day, el gran tratante en oro del Sacramento. Es una muchacha muy amable.

— ¿Qué edad cree usted que tendrá?

— Podrá tener, acaso, unos veinticinco años. Parece de más edad en la calle que en la escena, porque allí no está pintada, y además la existencia de artista en expedición aja mucho la belleza de una mujer. Es muy agradable. En este momento no tiene á nadie; si le gusta á usted, le presentaré.

— ¿O es que está usted bajo el imperio de la abstinencia? La verdad es que la hospitalidad de las indias de los lagos no es muy halagüeña, ¿verdad?

La bulliciosa alegría del americano me dió tiempo para reponerme y continué mi interrogatorio:

— Jenny Hawkins ¿habla el inglés sin acento extranjero?

— Le habla con mucha pureza, pero usted sabe que en América, como en Francia, tenemos diversas pronunciacines, según las provincias. No me sorprendería que Jenny fuese canadiense. Hay un ligero matiz francés en su manera de acentuar ciertas palabras.

— Habla asombrosamente el italiano...

— ¡Oh! Ha tenido forzosamente que aprenderlo en interés de su carrera. Todas las compañías que pasan por aquí cantan en italiano ó en alemán...

— ¿Es de carácter alegre?

— No; más bien melancólico.

— Y el cabello que enseña en su papel ¿es suyo ó es una peluca? ¿Es realmente morena?

— ¡Qué cosas tiene usted! ¿Qué puede importar eso? ¿No le gustan á usted las mujeres si no son de un color determinado? Con los tintes no se puede hoy saber si una cabellera es natural. ¿Quiere usted saber mi opinión? Pues creo que Jenny es naturalmente morena, pero que debe haberse pintado de rubio en otro tiempo...

— ¡Rubial, exclamé muy turbado. ¡Tiene un ligero acento francés y se ha teñido de rubio!

— Vamos, querido, ya verá usted cómo todo le sale á pedir de boca: Jenny resultará, de fijo, una verdadera morena y una falsa americana... Pero baja el telón. Vamos al escenario, si usted quiere; hablaremos con la *prima donna* y la invitaremos á cenar.

— Otro detalle, dije. ¿Cuánto tiempo hace que Jenny viene á América?

— Seguramente, hace tres años.

— ¡Tres años! ¿Y con el nombre de Hawkins?

— ¡Claro está!

Todas mis combinaciones caían por tierra ante aquella afirmación de que la cantante era conocida en San Francisco hacía tres años y con el nombre que llevaba actualmente. ¿Cómo podía haber sido Lea Peralli en París y Jenny Hawkins en América al mismo tiempo? Lea había pasado un año entero ante mí, hacía dos solamente, en aquel cuarto de la calle Marbeuf donde una mañana se la encontró muerta. Esa doble presencia era inadmisibile. La identidad de la americana estaba establecida con claridad, y sin embargo, era la viva imagen de la desgraciada cuya muerte expiaba Jacobo. Una fuerza más poderosa que el razonamiento, que la verosimilitud y que la cordura me oprimía el pensamiento y me repetía á pesar de todo: «Es Lea Peralli.»

Salimos del palco y atravesamos el pasillo del vasto teatro. Con una llave que sacó del bolsillo abrió Pector la puerta de comunicación y pasamos desde la luz de las lámparas eléctricas á las tinieblas de los bastidores. Seguí á mi guía, que evolucionaba entre los trastos, los accesorios y las decoraciones con la seguridad de un antiguo abonado. Todo el mundo le saludaba al pasar y el director de la compañía se precipitó ante él como si fuese un soberano. Pregunté el porqué á Raleigh-Stirling y me respondió flemáticamente que su pariente era uno de los cuatro propietarios del teatro que ponían aquella magnífica sala á disposición de los empresarios, casi de balde, á fin de que ni sus conciudadanos ni ellos mismos careciesen de placeres artísticos. Desde aquel momento nos conducía el empresario en persona. Subimos un piso, seguimos el corredor de los cuartos de los artistas y nos detuvimos ante una puerta á la que nuestro guía llamó discretamente diciendo:

— ¿Se puede, mi querida miss Hawkins?

— ¿Quién está con usted?, preguntó desde el interior una voz que no era la de la cantante.

— El Sr. Pector y dos amigos suyos.

— Que pasen.

La puerta se abrió y la doncella nos recibió en un saloncillo que precedía al cuarto de vestirse de Jenny. Por la puerta entreabierta venía hasta nosotros una viva luz, un olor de agua de tocador y un susurro de palabras. De pronto se oyó una vocalización; era que la cantante ensayaba, sin cuidarse de nuestra presencia, mientras cambiaba de traje.

La doncella entró á reunirse con su señora y nosotros nos quedamos solos en el saloncillo. Pector y Raleigh se sentaron al lado de la chimenea, mientras yo, invenciblemente atraído por aquella puerta entreabierta, avanzaba á pasos ligeros, la cabeza inclinada, aprestando el oído y escuchando los más vagos rumores. Me apoyé en la pared de modo que era posible verme desde dentro por la rendija de la puerta. De pronto oí cerca de mí una exclamación comprimida y esta palabra dicha en francés y en voz baja: «¡Cuidado!» y en seguida mi nombre «¡Tragomer!»

En el momento se cerró la puerta y todo quedó en silencio. Sin embargo, yo no había soñado; esta vez estaba seguro de haber oído, y la palabra «cuidado» precediendo á mi nombre había sido pronunciada por una voz masculina. Todo este asunto se presentaba en tales condiciones de misterio que se apoderó de mí una impaciencia febril, y sin cuidarme de lo que pudieran pensar mis compañeros, dí un paso para abrir aquella puerta que de modo tan singular acababa de cerrarse y penetrar en el cuarto tocador, cuando la puerta se abrió y dió paso á Jenny Hawkins.

La artista se adelantó sonriente y con mirada segura. Sus ojos se fijaron en mí antes que en los demás y no vi que se turbaran. Sus labios expresaban un gracioso descuido y me hizo un signo amistoso con la cabeza, con esa acogida fácil que caracteriza á los artistas, acostumbrados á recibir los homenajes de los desconocidos, como príncipes en medio de la multitud. Pector salió á su encuentro y nos presentó á su primo y á mí. Al oír mi nombre la cantante inclinó la cabeza con un ligero matiz de extrañeza y de interés, y dijo alegremente á Pector:

— ¡Ah! Un noble francés... ¡En América! Es raro. ¿El señor habla inglés?

— Sí, señora, dije sin esperar más; le hablo bastante mal para expresarme, pero bastante bien para adivinar á usted.

De propósito recalqué la palabra «adivinar», pero la cantante no pareció comprender el alcance amenazador que había yo dado á mi respuesta. Sonrió y me ofreció la mano diciendo:

— Tengo mucho gusto, caballero, en conocer á usted.

Debo confesar que en aquel minuto decisivo no había en Jenny Hawkins más que muy poca cosa de Lea Peralli. Como en esos retratos borrados por el tiempo en los que no se distingue más que las facciones debilitadas del modelo, el parecido se atenuaba y la muerta desaparecía empujada por la viva. En vano buscaba ya los detalles que hubieran podido recordarme á Lea Peralli. La actitud de la mujer que tenía delante no era la misma que la de la infeliz asesinada. La sencilla alegría, el aire risueño y las actitudes infantiles que caracterizaban á la italiana, estaban reemplazadas en la inglesa por la fría altivez, la grave seguridad y la firme actitud de una artista segura del público y de sí misma.

— No puedo reteneros mucho tiempo conmigo, á pesar del placer que en ello tendría, dijo Jenny; tengo que bajar á escena para el último acto. ¿Cómo han encontrado ustedes á Novelli? ¿Qué bien ha cantado! ¡Es un gran artista!

— Su éxito no puede compararse más que con el de usted, dije; pero yo atribuyo en él al compositor más parte que la generalidad.

— Sí, respondió Jenny inclinándose ligeramente la cabeza. Este papel no es el mejor de mi repertorio. Si viene usted á oírme la *Traviata*, le gustará más.

— No lo creo, dije con atrevimiento. Me sería muy penoso ver á usted morir en escena.

La cantante levantó la cabeza, fijó su mirada en la mía y dijo:

— ¿Por qué?

— Porque esa muerte me traería punzantes recuerdos.

Jenny se echó á reír.

— ¡Ah! Es usted impresionable y sentimental como buen francés... ¿Qué tiene de común la música de Verdi con esas impresiones pasadas?

— Se lo explicaré á usted, si así lo desea...

— No tengo tiempo, y es lástima.

— Pues bien, amiga mía, dijo Pector; ¿quiere usted cenar con nosotros esta noche, después de terminada la ópera?

— Lo agradezco mucho, pero estoy muy cansada y necesito cuidarme la voz.

— Entonces, pregunté, ¿me permite usted verla en su casa mañana?

— Con mucho gusto. Vivo en el hotel de los Extranjeros, plaza de la Villa. Después de las cuatro, si á usted le parece. Tomaremos una taza de te y hablaremos.

Me incliné sin responder, y Jenny nos estrechó la mano á mis compañeros y á mí, nos acompañó hasta

el corredor y volvió á su cuarto, cuya puerta cerró cuidadosamente.

Fuera ya de la presencia de aquella mujer, recobré la facultad de analizar, de discutir y de comprender. Si no hubiera oído pronunciar mi nombre por aquella voz masculina que salía del cuarto tocador, acaso hubiese renunciado á establecer entre Lea Peralli y la cantante una relación que se hacía más vaga á medida que yo precisaba mis observaciones. Pero había oído aquellas palabras. ¿Quién era aquel hombre que me conocía y que advertía á Jenny que tuviese cuidado cuando yo apareciese?

La identidad de las dos mujeres, debilitada por las diferencias de aspecto y de expresión que había observado, así como por las imposibilidades materiales de tiempo, de condición y de nacionalidad que se deducían de las noticias de Pector, se encontraba restablecida por la intervención de aquel desconocido que evidentemente me señalaba á Jenny como peligroso. A este pensamiento acudían á mí todas mis angustias y me sentía poseído por una viva curiosidad. Poco me importaba ya la cantante; lo que yo deseaba era saber quién era su compañero, aquel francés que me conocía y cuya presencia debía, por sí sola, aclarar la situación.

Llegados al palco, Pector me dijo:

— ¿Nos quedamos?

— La verdad es, respondí, que me duele un poco la cabeza. Hace seis meses que no asisto á fiestas semejantes y todas las notas de la partitura me bullen en el cerebro. Creo que me vendría bien tomar el aire.

— Entonces despediré el coche y volveremos á pie.

A poco tiempo salimos á la calle y nos pusimos á pasear por los inmensos barrios de la ciudad, fumándonos un exquisito cigarro. La casualidad nos llevó á la plaza en que está erigido el monumental edificio del Ayuntamiento.

— ¿Dónde está el hotel de los Extranjeros?, pregunté.

— Enfrente de nosotros; esa gran fachada iluminada. No es una casa de diez y siete pisos como las de Nueva York; aquí tenemos sitio abundante para edificar. ¿Quiere usted entrar? Hay un magnífico *restaurant*...

Pector servía á maravilla mis designios con su manía americana de pasear por los sitios públicos y de entrar en todos los cafés á tomar un emparedado y un *cocktail*. Acababa yo de formar el proyecto de esperar á Jenny delante del hotel para sorprenderla con su compañero. Un presentimiento me decía que habría de volver con él y que allí, en un segundo, podría yo saber el secreto de aquella mujer. Porque no era posible dudar; Jenny tenía un secreto. Seguí á mis compañeros al interior del hotel, me senté con ellos á una mesa llena de esos refrescos que abrasan el cuerpo, y pasado un rato llamé al mozo.

— ¿A qué hora acaba el teatro?

— A eso de las doce.

— Gracias.

Pector me preguntó riendo:

— ¿Cómo es eso? ¿Quiere usted acechar á Jenny Hawkins?

Parecía que el americano había leído en mi pensamiento.

— En verdad, respondí, me gustaría ver cómo es en la calle después de haberla visto en la escena. Las mujeres pierden de tal modo cuando dejan el traje y la pintura... Así, si no vale la pena, suprimo mañana mi visita.

— Créame usted; vale la pena.

— ¡Qué diablo! Voy á verlo.

— Vaya usted, pues. Aquí le esperamos.

Salí precipitadamente, aprovechando aquella libertad de acción conquistada con tanta suerte y que tanto deseaba. Ya no me faltaba más que obtener de la casualidad el favor de encontrar al paso á la cantante. El portero, á quien dí un dollar, se encargó de darme noticias.

— Milord, esa señora baja del coche en el zaguán, atraviesa el vestíbulo, sube por esa escalera y se mete en su habitación, que está en el primer piso... No tardará en llegar...

Salí á la acera y me levanté el cuello del gabán. Hacía frío aquella noche, aunque estábamos en abril, y fumando y paseando me decidí á esperar. El piafar de los caballos y el ruido de las ruedas me advertieron á los pocos momentos que llegaba la diva. El portero se adelantó para ayudarla á bajar, se abrió la portezuela, y Jenny, cubierta de pieles, descendió ligera, enseñando una pierna admirable. Miró alrededor, me echó una mirada sin conocerme, pues escondí la cara en el cuello del gabán y arrojé una gran bocanada de humo, y dirigiéndose á una persona que estaba en el interior del coche, dijo en francés:

— Vamos, amigo mío.

Cuando el interpelado se disponía á bajar, me dirigí hacia él. En aquel momento me creí seguro de poseer la clave del misterio; pero el hombre, que sacó un poco la cabeza, me vió y se volvió á meter vivamente en el carruaje. No le oí más que esta palabra dicha en un tono breve y como de advertencia:

— ¡Jenny!

Aquella voz era la misma que había oído en el teatro. La cantante, alarmada, se aproximó á la portezuela, se inclinó hacia el interior y dijo, volviéndose hacia el cochero:

— Plaza del...

Giró sobre sus talones, entró como un relámpago en el vestíbulo y desapareció. El coche dió la vuelta y partió rápidamente sin que me fuese posible ver al que le ocupaba. El portero se aproximó entonces á mí y me dijo:

— Hermosa mujer, milord. El caballero no ha subido esta noche con ella... Si milord quiere escribirla, yo puedo entregar la carta.

Dí otro dollar á aquel complaciente criado y volví á entrar en la sala donde Pector y Raleigh estaban saboreando sus licores nacionales.

— Y bien, ¿qué hay?, preguntó el banquero.

— Decididamente tenía usted razón. Vendré mañana.

Nos fuimos á dormir; pero la mañana siguiente, á la hora del desayuno, entró Pector en el comedor con una carta en la mano.

— Mi querido vizconde, me dijo, no tiene usted suerte en sus aventuras galantes. El director de la Opera acaba de avisarme que la compañía italiana no hace función esta noche. La Hawkins cogió anoche frío y no puede cantar; pero como debe estar pasado mañana en Chicago, se va ahora mismo en el rápido. Adiós cita. Aquí tiene usted una carta que le han traído y en la que Jenny se excusa sin duda.

Abri el sobre y en un cuadrado de bristol en una de cuyas esquinas se veía la cifra J. H., rodeada por el lema *Never more*, leí estas líneas: «Siento infinito privarme de su visita que me hubiera causado gran placer; pero los artistas no son siempre dueños de su voluntad. Parto para Chicago y Nueva York, donde permaneceré algunas semanas. Si los azares del viaje le llevan á usted por allí, celebraré que me conceda una compensación. Un amistoso apretón de manos. — *Jenny Hawkins.*»

Me quedé pensativo. Mis dos compañeros se burlaron de lo que ellos llamaban mi sentimentalismo, pues no podían sospechar las graves preocupaciones y los punzantes cuidados que me producía aquella brusca partida. Después de los incidentes que se produjeron al ponerme en presencia de la cantante, su indisposición, fingida sin duda, y su empeño en huir de mí eran una confirmación de mis sospechas, casi una confesión.

Reflexioné profundamente sobre aquella situación. Si Lea Peralli, por un encadenamiento de circunstancias inexplicables para mí, vivía, mientras Jacobo de Freneuse sufría una condena por haberla matado, era evidente que este misterio encubría una monstruosa iniquidad. Adopté, pues, la resolución irrevocable de esclarecer y reparar el mal causado á mi infeliz amigo. Pero no era en América, vasto continente por el que Jenny Hawkins andaba errante, donde yo podía seguir una pista, proceder á una averiguación y tratar de restablecer la verdad. Allí estaba solo, sin apoyo ni recursos, completamente desarmado. El crimen se había cometido en Francia; en Francia, pues, convenía intentar la revisión del proceso, y la precaución más elemental que era preciso adoptar era evitar todo contacto con Jenny y con su compañero desconocido. Convenía dejarles reponerse de su alarma y hacerles tomar confianza á fin de sorprenderles mejor cuando llegase el momento. Era, pues, preciso, ante todo, que no oyesen hablar más de mí.

Tomada esta resolución, me atuve absolutamente á ella. Atravesé la América, me embarqué en Nueva Orleans y he llegado á París hace tres semanas. Durante este tiempo me he ocupado en reanudar mis relaciones, un tanto enfriadas por una ausencia de diez y ocho meses, y en buscar una ocasión de romper las hostilidades. Esa ocasión ha llegado esta noche. A usted, amigo Marenval, á quien he contado mi aventura, le pregunto: con la gran fortuna que usted posee, con su afición á las cosas que no son comunes, con el atrevimiento que muestra al contrariar, cuando le parece oportuno, las ideas corrientes, ¿quiere usted colaborar conmigo para rehabilitar á un inocente y confundir á un culpable? La empresa no tendrá nada de vulgar, y desde luego no está al alcance de cualquiera. Además, Jacobo es pariente de usted, y si logramos nuestro objeto será para usted un verdadero triunfo, una página asombrosa en la historia de este tiempo, que se distingue por su escepticismo y su futilidad. Al terminar el siglo XIX, cuando nadie cree

ya en nada, no puede menos de hacer brillante efecto un justiciero, un enderezador de entuertos.

Marenval escuchó el relato de Tragomer con una atención apasionada, palpitando por sus episodios y estremeciéndose por sus peripecias. Pasado algún tiempo confesó que nunca se había sentido tan poseído y que una voz secreta le había murmurado al oído: «¡Marenval, ahí tienes un asunto asombroso en el que puedes ser el héroe!..» Cuando Cristián terminó, Marenval recobró el uso de la palabra y estalló como una caldera cuyas válvulas han estado demasiado comprimidas.

— Pues bien, Tragomer, no siento el empleo de esta velada. ¡Oh! Acaba usted de infundirme calor, amigo mío. ¡Qué historia! Ha tenido usted un gran acierto en contármela, porque, en efecto, soy el hombre que usted necesita. Conmigo no se juega. Conozco los negocios y los hombres, y también las mujeres... ¡Oh, amigo Tragomer!.. ¡Cómo ha debido usted quemarse la sangre durante la travesía dando vueltas á toda esta aventura! Pero desde este momento vamos á poner en juego todos los resortes y el asunto va á marchar...

Cristián interrumpió á su impetuoso compañero.

— Sobre todo, prudencia. Ni una palabra inoportuna. Usted no sospecha todas las dificultades en que podemos tropezar.

— ¡Cómo! ¿Dificultades? Todo el mundo nos va á ayudar, la justicia, los poderes públicos, el jefe del gobierno... En cuanto tengamos pruebas serias del error cometido, todos se apresurarán á repararle. Lo único delicado que tiene el asunto es las averiguaciones.

— Todo es delicado, dijo Tragomer. No cuente usted con el concurso de la justicia; su primer pensamiento será desconfiar y el segundo resistir á nuestros esfuerzos. Para nadie es agradable confesar que se ha equivocado y menos para la justicia, que, por profesión, no admite que pueda estar sujeta á error. Bien sabe usted cuánto tiempo, cuánto trabajo, cuánta voluntad y cuánta influencia han sido menester para lograr las escasas rehabilitaciones que ha consentido la magistratura, arrancadas casi todas por la política. No venda usted, pues, la piel del oso, puesto que aún no le hemos matado. Contamos con buenos elementos, la inmensa fortuna de usted, sus grandes relaciones, su tenacidad y su inteligencia. Y si usted me lo permite, añadiré mi valor y mi voluntad.

— Sí, por cierto, querido Cristián, exclamó Marenval estrechando las manos del joven. Entre los dos realizaremos nuestro fin. Yo seré silencioso y circunspecto, lo prometo. No tendrá usted que llamarme al orden.

— Está bien. Oigame aún durante un minuto. Tengo que dar á usted algunos datos complementarios. En primer lugar, Jenny no está ya en América, sino en Inglaterra.

— ¡En Inglaterra! ¿Está cantando?

— Está en Londres, en el *Princess-Theatre*. Lo he leído estos días en los periódicos. Además, la casualidad me ha servido mejor que yo podía esperar y me ha proporcionado datos preciosos sobre el hombre misterioso que acompañaba á la cantante en San Francisco.

— ¿Le conoce usted?

— Creo conocerle. La otra noche estaba yo jugando al *bridge* con unos amigos en el círculo, cuando, en la mesa inmediata, uno de los jugadores derribó la pantalla de su bujía al encender un cigarro y la prendió fuego. El que jugaba con él dijo entonces vivamente: «¡Cuidado!» y yo me estremecí al oír esa palabra, pues reconocí la entonación y el acento del que la pronunció en el cuarto de Jenny Hawkins. Me volví prontamente y miré al que acababa de hablar. El me vió volverme y también me miró. Nuestras miradas se cruzaron, investigadoras, y en la suya leí claramente este pensamiento: este hombre me ha reconocido. Fingió una sonrisa y dijo alegremente:

— No quememos el material, ¿verdad, Tragomer?

— Y ese hombre, ese socio del círculo que trataba á usted tan familiarmente, ¿quién era?

Tragomer se puso sombrío; la animación de su semblante dejó plaza á una intensa palidez y dijo bajando la cabeza:

— Era el conde Juan de Sorege, el amigo íntimo, el compañero de locuras de Jacobo de Freneuse cuando éste era libre y dichoso...

Marenval expresó el más completo asombro; su fisonomía tomó un aspecto de desolación.

— He aquí, dijo, el último nombre que yo esperaba. Todo resulta obscuro é inexplicable. ¿Cómo sospechar que Juan de Sorege ha cometido el crimen? ¿Para qué? ¿Con qué pretexto? Si á alguien es imposible acusar es á él. Estamos detenidos en los primeros pasos.

— No se desanime usted tan pronto, replicó grave-

mente Cristián. Nada es imposible ni inverosímil. Tropezamos con la personalidad de Sorege y con su cualidad de amigo de Jacobo. No comprendemos qué interés ha podido tener en perder á ese inocente, pero no dude usted que daremos con los móviles que le impulsaron. Porque es él, ¿entiende usted?, es él quien estaba en San Francisco, él el culpable. Me costará trabajo probarlo, pero lo probaré de un modo irrefutable. Para establecer la culpabilidad de un acusado hacen falta presunciones numerosas y evidentes, y aquí no sólo tenemos que perseguir á un criminal, sino rehabilitar á un inocente. Es, pues, preciso tener tres veces más certidumbre que en un asunto ordinario, y eso es precisamente lo que debe animarnos. Cuanto más difícil es la misión que uno se impone, más brillante es el éxito. ¿Está usted pronto á ayudarme?

— Sí y á pesar de todo, respondió Marenval con energía.

El bretón miró á su compañero con firmeza.

— Está bien; es usted el hombre que yo esperaba. Venceremos.

Miró el reloj y añadió:

— Es la una de la madrugada; bastante hemos hablado por hoy. ¿Nuestro pacto de alianza está firmado?

— Empeño mi palabra. Si hay que hacer gastos, yo me encargo de ellos. Si se presentan peligros...

— Son de mi cuenta...

— Poco á poco, protestó Marenval. No me ha comprendido usted. Los peligros á medias. Quiero arriesgarlo todo con usted, como un hermano.

— ¡Muy bien! Así será.

Se estrecharon la mano y entraron en el círculo por una puerta interior.

II

Hay en París casas que inspiran tristeza y otras que infunden alegría. En las fachadas se lee la desdicha ó la felicidad como en la fisonomía de los seres vivos. Existen casas que atraen y casas que repelen: en las unas parece que los habitantes deben estar colmados por todos los favores del cielo; en las otras podría creerse que han de caer todos los males de la humanidad sobre los que allí se alberguen.

Entre todas esas casas silenciosas y negras, hechas para el duelo, la tristeza y la mala suerte, ninguna más lúgubre que la situada en la calle de *Petits-Champs*, número 47 duplicado, ante la cual se detuvo muy temprano, el primer día de Pascua de Navidad, el coche de Cipriano Marenval. El visitante dijo con aire de importancia al cochero:

— Pedro, pasee usted el caballo, al paso, durante un cuarto de hora; tiene mucho calor... Yo estaré aquí un rato y hay una corriente de aire atroz en esta calle.

Marenval se subió el cuello de su gabán de pieles, alzó los ojos hacia la puerta que se abría delante de él, y ya malhumorado sin más que haber mirado aquel pasaje poco atrayente, entró resueltamente en el patio.

En el fondo había un edificio de aspecto monacal, fachada ennegrecida por el tiempo y ventanas cubiertas por persianas, como ojos cerrados, y al que se subía por una escalera de cuatro escalones verdosos á causa de las lluvias. Marenval llamó y un timbre resonó en la casa turbando el silencio con un ruido sacrílego. Al cabo de un momento el visitante vió á través de los vidrios un viejo que se dirigía á abrir la puerta. El criado, agradablemente sorprendido, quitó á Marenval el gabán y le dijo con tierna familiaridad:

— Sí, señor, las señoras están en casa y se van á alegrar mucho de ver al señor, después de tanto tiempo...

— Están tan tristes, amigo Giraud, tan tristes, que es difícil ponerse al mismo diapason que ellas... Por muy afligido que uno esté, teme ofender su dolor al tratar de consolarlas.

— Sí, señor, es verdad, dijo el criado bajando la cabeza; no tienen consuelo.

— ¿Y cómo están de salud?

— Están bien, señor; no se puede decir que están mal. ¡Ah, si su espíritu estuviese lo mismo!.. ¡Pero no lo está; no, no lo está!

— En fin, Giraud, no hay que desesperar. ¿Quién sabe? Todo puede cambiar.

— ¡Oh, no, señor; no hay esperanza alguna!.. Pero, con su permiso, si el señor quiere servirse entrar, iré á anunciarle á las señoras.

Marenval entró en un vasto salón un poco sombrío y espléndidamente amueblado con una sillería antigua de tapicería. En las paredes se veían algunos cuadros notables, restos de una buena colección dispersada por ventas sucesivas. En los ángulos había

unas vitrinas vacías. Todo allí atestiguaba un lujo bruscamente desaparecido y del que sólo quedaba el noble orden de una habitación en otro tiempo suntuosa.

Era fácil ver que los habitantes de la casa no estaban habitualmente en aquella pieza aparatosa, pues no se veían allí los objetos familiares á dos mujeres inteligentes y activas. Todo en aquel salón era correcto, frío, lúgubre. Se abrió una puerta y el criado se presentó de nuevo.

— Si el señor quiere tomarse la molestia de seguirme, la señora le ruega que tenga la bondad de subir á su habitación.

Marenval subió por una escalera de piedra con barandilla de hierro forjado, y al llegar al primer piso, donde comenzaba una obscura galería, encontró una joven de alta estatura y vestida de negro, que se adelantaba á recibirle. Giraud desapareció sin ruido y Marenval se encontró, algo cortado, frente á la señorita de Freneuse que le alargó la mano sonriendo tristemente. Pero ¡qué desgarradora melancolía en la expresión de aquel hermoso semblante! Sus ojos negros, dulces y profundos, mortificados por las lágrimas, presentaban un círculo azulado, y su frente admirable, coronada de cabellos rubios ondulados y recogidos sin coquetería, daba á aquella altiva fisonomía un aire de incomparable nobleza.

Marenval miró un instante á su hermosa pariente, movió tristemente la cabeza y dijo en tono afectuoso y de suave reconvencción:

— Y bien, María, ¿sigue usted tan poco razonable?

— Siempre tan desgraciada, Sr. de Marenval.

— ¿Y su madre de usted?

— Va usted á verla.

La joven introdujo á Cipriano en una pequeña pieza, especie de santuario en el que la señora de Freneuse había reunido todo lo que le recordaba á su hijo, retratos, libros, dibujos, que representaban allí al que la infeliz mujer no había dejado de llorar, á pesar de sus faltas. Se levantó de una butaca baja mostrando una fisonomía pálida bajo sus cabellos blancos, y dulce y resignada dió las gracias á Marenval por su visita, si no dichosa por ver alterada la soledad de su existencia, agradecida por un paso que denotaba un recuerdo afectuoso.

Marenval se sentó y dirigió la vista hacia un magnífico retrato que representaba un elegante joven de cara franca y alegre. Una amarga sonrisa plegó los labios de la señora de Freneuse. La pobre madre dejó al visitante contemplar un rato el lienzo y dijo con voz ahogada y casi sin timbre:

— Ahí tiene usted lo que él era. ¿Cómo estará ahora? ¿Qué habrán hecho de él? Hace dos años ha sido imposible conseguir que se deje hacer una fotografía, que estábamos dispuestas á pagar muy cara... No ha querido que pudiésemos verle con el pelo rapado, la barba afeitada y con el traje de penado.

— ¿Tienen ustedes noticias suyas?

— Las recibimos con regularidad.

— ¿En qué situación se encuentra?

— Materialmente, no puede quejarse... Es joven y fuerte... Y después, parece que no le tratan mal. Hace poco le han hecho entrar en la oficina, donde parece que presta buenos servicios. Su existencia es así menos miserable. Pero moralmente...

— ¿Sigue afirmando su inocencia?

A esta pregunta, el pálido semblante de la señora de Freneuse se iluminó por una llama pasajera, sus ojos brillaron, y exclamó con voz en la que se notaba aún cierto vigor:

— Hasta morir declarará que no ha cometido ese crimen atroz, que no ha podido cometerle. Mi hija y yo — ¿entiende usted, Marenval? — no cesaremos de afirmarlo así. Ha habido en contra de Jacobo un conjunto de circunstancias abrumadoras que han podido engañar á los hombres hasta hacerles juzgarle sinceramente; pero nosotras, su madre y su hermana, repetiremos con él hasta el último suspiro que es inocente.

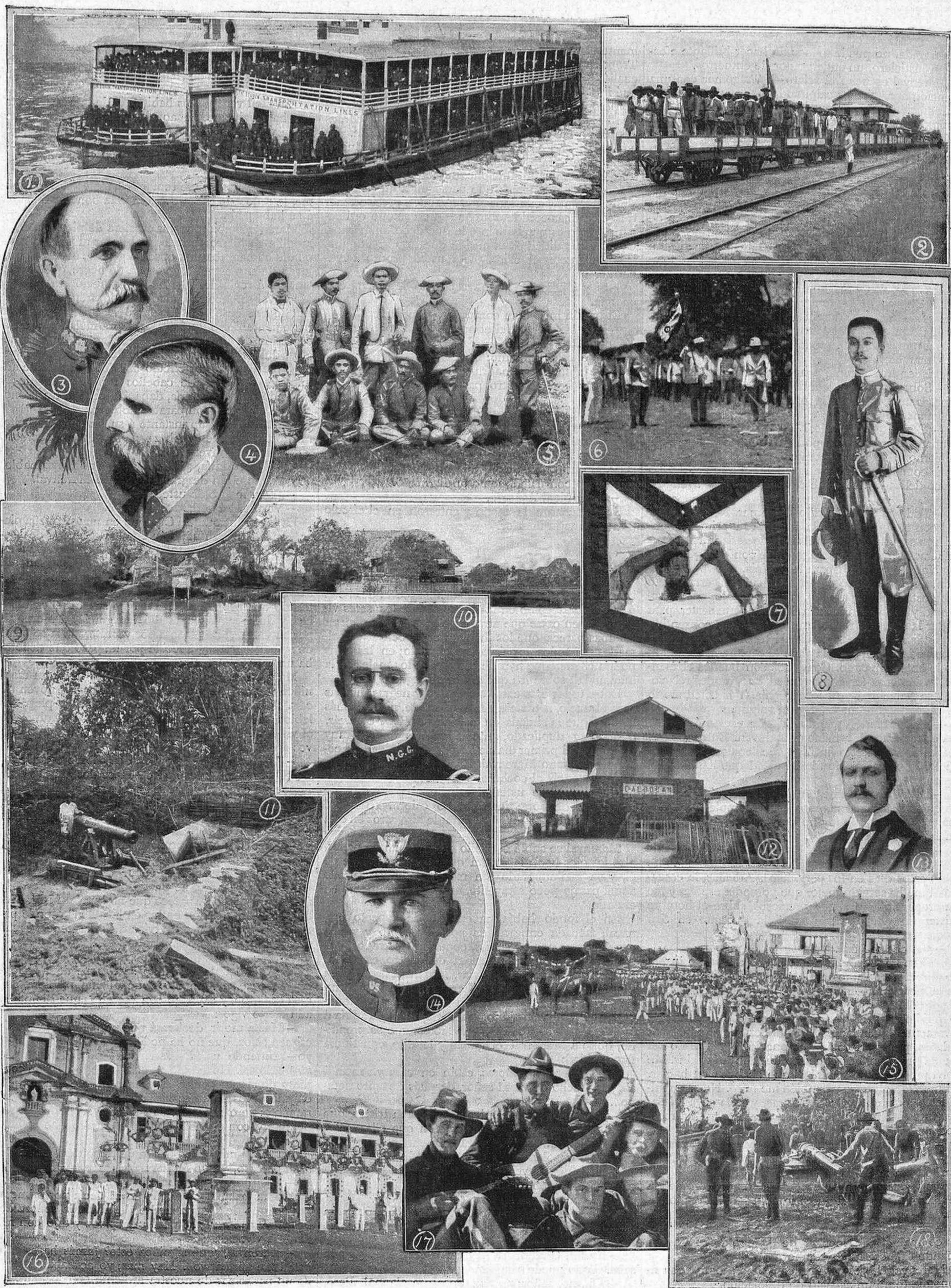
Marenval miró á las dos mujeres con expresión de asentimiento, y dijo levantando la cabeza:

— Es absolutamente mi opinión.

A estas palabras, que Marenval decía por primera vez delante de aquella madre desolada, la señora de Freneuse se irguió, se puso encarnada y dijo con repentina vivacidad:

— Marenval, ¿qué significa esto? Jamás ha estado usted tan afirmativo... Hay más; yo acusaba á usted de no participar de nuestra ardiente convicción. Ha parecido usted siempre más humillado que asombrado por lo ocurrido, y de pronto toma usted una actitud diferente... Ya lo oyes, María, no es el mismo; ha cambiado por completo. ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Será que ha tenido usted alguna buena noticia? ¿Acaso, después de haber desesperado, podríamos?..

(Continuará)



1. Refuerzos yanquis embarcándose en el *Jersey City*. - 2. Insurrectos apoderados del ferrocarril de Dagupan, cerca de Malolos. - 3. Mr. Asa Walker, comandante del cañonero *Concord* que ha penetrado en el río Pasig. - 4. Mr. E. P. Wood, comandante del *Petrel*. - 5. Grupo de generales filipinos. - 6. Soldados filipinos. - 7. Bandera tagala. - 8. Aguinaldo de uniforme. - 9. El río Pasig, en las cercanías de la laguna de Bay. - 10. El brigadier Hale, jefe de la vanguardia yanqui. - 11. Batería filipina. - 12. Caloocan, punto de partida del movimiento de avance. - 13. Mr. Weldman, cónsul de los Estados Unidos en Hong-Kong, que indujo á Aguinaldo á reanudar la guerra contra los españoles. - 14. El brigadier Miller, comandante de Ilo-Ilo. - 15. La plaza Mayor de San Fernando, nueva capital de los filipinos. - 16. Palacio del gobierno en San Fernando. - 17. Tipos de voluntarios del Oregón. - 18. Artillería de campaña yanqui.

GUERRA DE FILIPINAS. - RETRATOS, TIPOS Y PAISAJES

GUERRA DE FILIPINAS

TAGALOS Y YANKIS

Nada hemos de decir en explicación de la lámina que en la página anterior publicamos, complemento, por decirlo así, de la que figuró en el número último. Retratos de personajes yankis y filipinos, vistas de lugares en donde se desarrollan los principales acontecimientos de la lucha que en la actualidad sostienen en el archipiélago los norteamericanos, escenas típicas de la guerra, tales son los asuntos que dicha lámina contiene y que ofrecen gran interés como datos auténticos para el conocimiento de lo que en Filipinas sucede.

Tampoco hemos de decir nada del curso de aquella lucha, pues la prensa diaria de información anticipa cuantas noticias pudiéramos consignar, noticias, como de costumbre, contradictorias, ya que mientras el general Otis sigue enviando á su gobierno telegramas sensacionales en los que da cuenta de victorias brillantes y pinta su situación como la más despejada y tranquila del mundo, Agoncillo, que por lo menos debe estar tan enterado como los yankis de lo que en el campo tagalo ocurre, afirma que los filipinos cuentan con grandes recursos, están bien organizados y forman un ejército de 200.000 hombres resueltos á lograr la independencia, cueste lo que cueste.

Y el hecho es que la realidad parece darle la razón más bien al representante de Aguinaldo que al general norteamericano, puesto que éste ni avanza lo que se propone ni cesa de pedir refuerzos á su gobierno, con lo cual demuestra que los resultados de la adquisición (llamémosla así por no llamarla otra cosa) de las Filipinas no son tan felices como la *Great Republic* se prometía. - X.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

EL BUQUE DE COMBATE, novela española por *M. Martínez Barrionuevo*. - Después de un periodo de silencio que á los aficionados á la literatura ha parecido demasiado largo, ha vuelto á ponerse en comunicación con el público el notable escritor Sr. Martínez Barrionuevo. Su última novela promete ser un nuevo triunfo para el fecundo novelista, y decimos porque de ella sólo se ha publicado hasta ahora el primer tomo: basta éste, sin embargo, para demostrar que su autor, sin perder nada del carácter que tanta notoriedad le ha dado, entra en una nueva fase de su carrera literaria: *El buque de combate*, interesante en su argumento, lógica en su desarrollo, brillante y realista en sus descripciones, como todas las obras del Sr. Martínez Barrionuevo, constituye un estudio psicológico que la coloca de lleno en el género de la novela moderna. El primer tomo de *El buque de combate*, editado por D. Antonio López, de Barcelona, se vende á tres pesetas.

NAPOLEÓN. - EL HORÓSCOPO, por *Alejandro Dumas*. - Forman parte estas dos obras de la biblioteca que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Luis Tasso; y tratándose de firma como la de Alejandro Dumas (padre), creemos inútil encarecer el interés y las bellezas literarias de los dos libros: *Napoleón* es una historia admirablemente trazada del gran emperador, y *El horóscopo* una de esas bellísimas novelas históricas que como nadie ha sabido escribir el ilustre autor de *Los tres mosqueteros*. Cada uno de estos tomos se vende á 4 reales en rústica y 6 en tela.

POLÍTICA FUSIONISTA EN BARCELONA, por *D. Joaquín Sostres Rey*. - En dos cartas dirigidas al jefe del fusionismo barcelonés y al jefe del partido fusionista, el ex diputado provincial y vocal del Comité Sr. Sostres Rey expone algunos hechos relacionados con la política de la fusión en Barcelona y refiere los agravios que de las autoridades provinciales del partido tiene recibidos. La índole especial del folleto nos veda entrar en ulteriores consideraciones. El folleto ha sido impreso en Villanueva y Geltrú, en la imprenta del «Diario.»

MEMORIA DE LOS TRABAJOS PRACTICADOS POR LA ASOCIACIÓN DE PROPIETARIOS DEL CENTRO DEL ENSANCHE DE BARCELONA EN EL AÑO 1897-98. - De los datos consignados en esta Memoria se desprende la importancia de los trabajos de la Asociación: las mejoras obtenidas y las obras de urbanización por sus gestiones realizadas demuestran que responde aquélla perfectamente á los fines para los cuales se organizó. Ha sido impresa la Memoria en la tipografía de *El Heraldo* (Rambla de Santa Mónica, 2 bis).

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Revista contemporánea, revista quincenal madrileña; *Boletín del Instituto Americano de Adrogé*, publicación mensual argentina; *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, revista mensual de Lima; *Boletín Bibliográfico Español*, publicación mensual madrileña autorizada por el Ministerio de Fomento; *Vida Artística*, revista literaria mensual de La Plata; *Boletín mensual demográfico de Montevideo*, publicación de la Dirección general del Registro del Estado Civil de la República O. del Uruguay; *El criterio católico en las Ciencias Médicas*, revista mensual barcelonesa.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 DISPONEN CASI INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

ACRITUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRÍADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El más eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el más PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1857 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable y
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ia} BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUEGAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, es PARIS
 y MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías



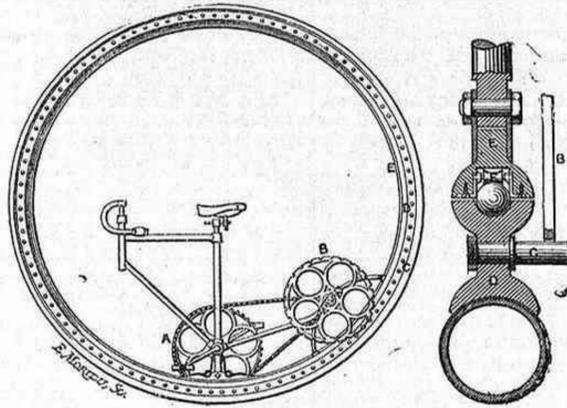
EL NUEVO UNICICLO. - Fig. 1. Vista del aparato en conjunto

EL NUEVO UNICICLO

Cuanto menor es el número de ruedas de un vehículo tanto menor es el roce que se produce; de aquí la superioridad del biciclo sobre el triciclo y por consiguiente la del uniciclo sobre el biciclo.

Entre los varios modelos de uniciclos que se han construido merece citarse por su originalidad el recientemente inventado por M. Vernon D. Venable, de Farmville (Virginia), que reproduce el grabado adjunto. La rueda de este aparato no tiene radios ni cubo y su llanta se compone de dos partes que giran una dentro de la otra, según indica la sección transversal que reproduce la figura 2.^a La parte D de la llanta presenta una concavidad externa á la que se ajusta el neumático, y lleva otra parte semicircular que constituye un camino de rodadura para unas bolas que se colocan por mitad en el referido camino y por mitad en una estría practicada en la segunda parte de la llanta. En esta estría ó ranura van unos rodillos sobre los cuales ruedan las bolas, de modo que el movimiento re-

lativo de las dos medias llantas se verifica con rozamientos extraordinariamente reducidos. La media llanta E es la que permanece fija; la otra es la que gira concéntricamente á ella, para lo cual en la plancha que reúne las dos semiesferas de E hay fijadas unas clavijas C. El ciclista gobierna por medio de los pedales una rueda dentada A de dimensiones bastante grandes que por medio de una cadena pone en movimiento un pequeño piñón encajado en el mismo eje que una gran rueda B: ésta es dentada y sus dientes encajan en las clavijas C. El eje común del piñón y de la rueda B puede moverse en una especie de corredera; pero ya se comprenderá que haciendo deslizar hacia adelante ó hacia atrás ese eje por la corredera se estira ó se afloja, según las necesidades, la cadena de gobierno. Para fijar el eje de la rueda B en la posición en que se le coloca, permitiendo al mismo tiempo el movimiento que luego indicaremos, hay un dispositivo especial. La forma curva de la corredera sirve para ofrecer un punto de apoyo al tubo vertical que contiene la silla. El ciclista puede inclinarse hacia adelante, lo cual hace variar su centro de gravedad y facilita el movimiento de progresión del aparato. La inclinación del vástago que sostiene la silla produce naturalmente un cambio de sitio proporcional del piñón y del eje de la rueda de gobierno.



EL NUEVO UNICICLO. - Fig. 2. Sección y detalles del aparato

El inventor afirma que su uniciclo es absolutamente estable y que se gobierna cómodamente por medio de una sencilla inclinación del cuerpo á derecha é izquierda. El invento es curioso, pero las dos llantas tienen tal vez grandes tendencias á la distorsión, aparte de lo cual el aparato presenta quizás el inconveniente de que el polvo puede fácilmente introducirse entre las bolas y los rodillos, lo cual no es una gran recomendación para el funcionamiento normal de la máquina. - Z.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio; Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



ENFERMEDADES DE ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

AGUA LÉCHELLE HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

VINO AROUD CARNE-QUINA-HIERRO

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los Médicos. Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis*, *Anemia profunda*, *Menstruaciones dolorosas*, *Calenturas de las Colonias*, *Malaria*, etc. 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE**. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

La Ilustración



Artística



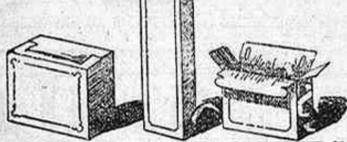
AÑO XVIII

BARCELONA 17 DE ABRIL DE 1899

Núm. 903

GRAN FÁBRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, tés, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. **JUAN RABASEDA**, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero. BARCELONA.

Dr. Vivé Picasó, especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos. Plaza de Santa Ana, 8 bis, 1.º, Barcelona. — Consulta de 3 á 5.

NERVIOS Para curar la Epilepsia (mal de San Pau), Corea (baile de San Vito), Histérico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el **VINO VITAL AMARGÓS** AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALECENTES Y PERSONAS DÉBILES

es el mejor tónico y nutritivo

inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, reumatismo, etc.

Farmacia: L. con. 13 MADRID Laboratorio: L. con. 7 Quedo, 7

CHOCOLATES HIGIÉNICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOCAS DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confeitería y Ultramarinos de España.

ELEGANCIA = REDUCCIÓN ABDOMINAL

Es tan feo en las señoras el vientre abultado ó caído, desfavorece tanto, que el invento P. Ramon «Estético Universal» se hace indispensable casi para todas, pues tanto en lo higiénico, preservativo y curativo como en lo de conservar las buenas formas, soltura y elegancia es una prenda incomparable: ha obtenido dictámenes muy laudatorios de varias Reales Academias, está toda ella confeccionada con seda especial, se abrocha como un guante y la adoptan todas las señoras de buen tono así nacionales como extranjeras; también la usan los caballeros obesos y los que sufren afecciones gastro-intestinales. Prospectos gratis.

Carmen, 38, 1.º, Barcelona (España)



CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO

IVIAJEROS MARÍTIMOS!

EL ELIXIR

NAUSEOFEN

Es el único remedio que existe para evitar y curar INFALIBLEMENTE el

MAREO

Depositarlos para España y Portugal

Sres. RIERA Y LAVALL

Plaza Universidad, 6; BARCELONA

VINOS FINOS DE ESPAÑA

ELABORADOS POR LAS

BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS

Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE

ROYAL CLARET, vino tinto (elaboración Medoc)

EL DIAMANTE, vino blanco (elaboración Sauternes)

CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN

Representante: Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

Litografía

Art

impresiones artísticas

Paseo de Gracia

149 Barcelona.

Atrillo y Rialp

COMPANIA COLONIAL MADRID CHOCOLATES-TES-CAFES-TAPIOCA

De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

CARNE LÍQUIDA del Dr. VALDÉS GARCÍA, de Montevideo, con 19 por 100 de peptona

Extracto líquido, peptógeno y peptonizado, premiado con medalla de oro en todas las Exposiciones contemporáneas. — Elaborado con la mejor Carne de Vaca del Uruguay, de agradable sabor, de asimilación inmediata, altamente nutritivo, puro é inalterable, está reconocido este extracto, por la rapidez con que repone y fortifica, como el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Pídanse en todas las farmacias y exíjase la firma del Dr. Valdés García en la etiqueta como garantía de autenticidad. — Representante en España: RAFAEL TRUÑO, Barcelona

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA,» los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste, por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona - Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.



SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 18 (Equitativa). — SUCURSAL EN SEVILLA: Rioja, 7

FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase. Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRÁULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero.

Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

Baldosas para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.

Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.

Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.

Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.

Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.

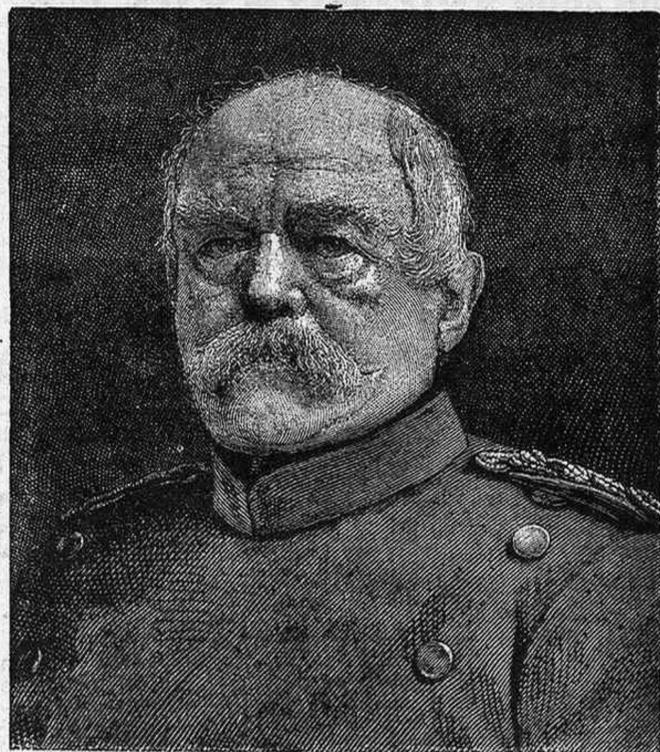
Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

Pensamientos y Recuerdos

de

Otón, príncipe de Bismarck



El príncipe de Bismarck

Hemos publicado y puesto á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publica simultáneamente con la edición original alemana.

Todos los pedidos se dirigirán á la casa editorial de los Sres. MONTANER Y SIMÓN, de Barcelona.



LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE PARÍS

MIEMBRO DEL JURADO EN LONDRES

DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS

El LICOR BREA MÚNERA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva del tífus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al LICOR BREA MÚNERA y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el LICOR BREA MÚNERA con otros que llevan nombres parecidos.

Farmacia del Autor: PASEO DE GRACIA, N.º 24

COMO HAN DE SER LOS TENORES, POR CILLA



El que va á cantar romanzas tristes á los salones, en los que después del canto, dan de cenar.



Un tenor de capilla que es en motetes una maravilla.



Canta mil canciones de la Andalucía, y todas principian ¡¡Maresita mía...!

CAFÉ NERVINO MEDICINAL. Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente: 3 y 5 pesetas caja. Van por correo. *Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales*

IMPOTENCIA, DEBILIDAD espermatorea y esterilidad. - Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres **Píldoras tónico-genitales** del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.

SEÑORAS

obesas, las de vientre voluminoso, relajado, ó que sufren descenso del vientre ó de la matriz; dolores abdominales ó lumbagos. encinta que deseen precaver el aborto, sus fatales consecuencias y el prolapso de la matriz. infecundas (tenidas por estériles), que deseen tener hijos.

CABALLEROS, SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS, HERNIADOS (quebrados), que deseen alivio y pronta curación, sin necesidad de usar más que una corta temporada un perfectísimo aparatito: el *ortopédico especialista español, D. Pedro Ramón*, autor, con cuatro Reales Privilegios y dos marcas de fábrica, del Estético Universal, Regulable, Faja-hipoástrica-recoge-vientres y del aparato herniario Céntrico-oclusor; recibe de 11 á 1 y de 5 á 7 en su despacho, *Calle del Carmen, núm. 38, 1.º, Barcelona*. Es fama universal en el mundo científico que logran sus deseos cuantos usan las especialidades *Ramón*, calificadas por las Reales Academias de Medicina y Cirugía como únicas en su clase. **DISTINCIÓN EXCEPCIONAL DE LA REAL DE MEDICINA.** Pídase el folleto que la casa envía gratis y con el cual puede encargarse cualquiera de las especialidades *Ramón*, sea cual fuere el punto de residencia del interesado. - CARMEN, 38, 1.º, BARCELONA.

PASTILLAS MORELLÓ

Obran por inhalación de los vapores antisépticos y balsámicos que desprenden á medida que van disolviéndose en la boca. Curan y evitan los Resfriados, Tos, Bronquitis, Asma, Dengue, Catarros, Ronquera, Abcesos pulmonares, etc. - De venta en todas las principales farmacias de España. *Por mayor: Farmacia Morelló. - BARCELONA*

EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO

MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE
Cura las acedías, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.

Por sus inmejorables propiedades, nuestra **Magnesia** se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.

Al por mayor: **L. Gaza en Comandita. - Barcelona**

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

El mejor remedio para la pronta curación de **LAS MUJERES ANEMICAS ó CLORÓTICAS**, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las **Píldoras RESTAURADORAS**

RESTAURADORAS

FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad.

Véndense en todas las farmacias.
Al por mayor: **L. Gaza en Comandita. - Barcelona**

Todas las reclamaciones y pedidos de la **BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA** y **SALÓN DE LA MODA**, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona